

La costurera y la bruja

**Invocación,
tentaciones al júbilo y
autoficción ritual**

Paola Andrea Oña Ovejero

Tesis presentada como requisito para optar al título de:

Magíster Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas

Director:
Rolf Abderhalden

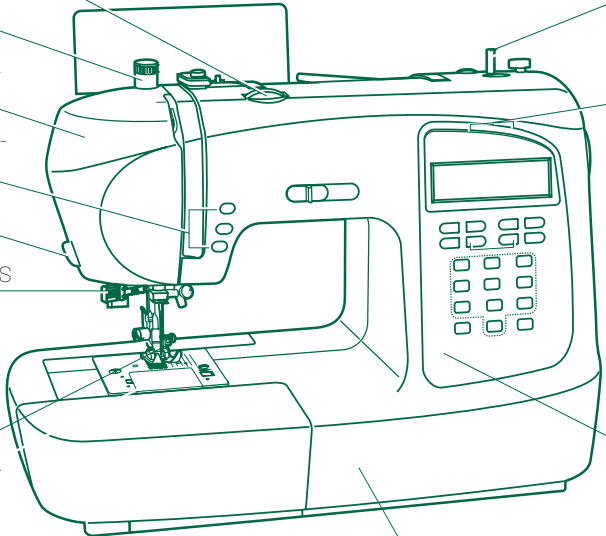
Línea de investigación:
Artes Vivas, Performance y Política

Universidad Nacional de Colombia Facultad de Artes



Bogotá, Colombia
2019

ÍNDICE



9	AGRADECIMIENTOS		
12	INSTRUCCIONES DE LECTURA		
17	ORIGEN DE UNA NUEVA AUTOFICCIÓN		
21	UNA CAVERNA A MANERA DE PRÓLOGO		
31	LA COSTURERA		
39	HACER CON LAS MANOS		
47	FIGURAS: INTENTOS DE ACERCAMIENTO A LO FIGURAL A TRAVÉS DE LA COSTURA		
	Dalila, la ninfa sin rostro.		
	La madre de cebo.		
	La curandera.		
	La bruja del platón.		
	La catecúmena de la manada.		
		AÑORANZAS DE LO QUE SE DEJÓ ATRÁS	63
		LA CASA COMO UN NIDO Y EL HOGAR COMO UNA HOGUERA	67
		Acerca de los lugares que compartimos: la casa y los sueños.	
		Acerca de los lugares que no visitamos juntas: la playa y la hoguera.	
		ACTOS QUE DAN PASO A LA POTENCIA DEL DESCONTROL. INTENTOS DE POSESIÓN	73
		(Intento 1) Posesión a partir de la memoria.	
		(Intento 2) Posesión por las imágenes: Atlas. Cómo cargar con la montaña a cuestas.	
		RETORNO PROVISIONAL AL CAOS. CONOCIMIENTO POR POSESIÓN: SOBRE NINFAS Y BRUJAS	93

107 LA BRUJA

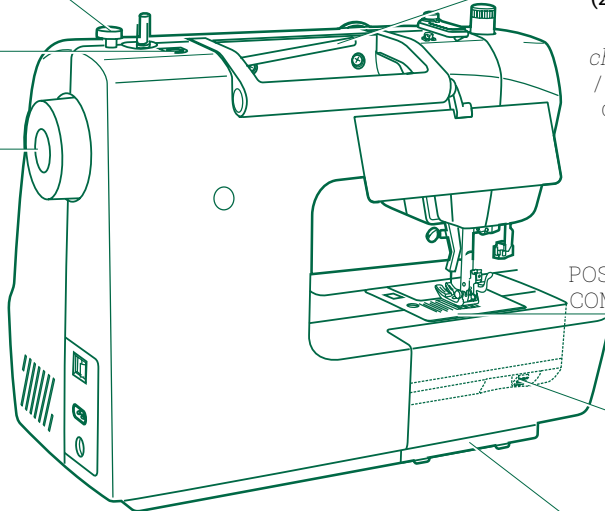
111 AUTOFICCIÓN RITUAL

115 EJERCICIOS DE
AUTOFICCIÓN

(Ejercicio 1) Breves retratos de mí misma.

(Ejercicio 2) La cripta desenterrada. Cartas para predecir el pasado

(Ejercicio 3) Tentativa de acercamiento a la manada



RITOS DE PASO PARA
TRABAJAR SOBRE LA
HUELLA **127**

- (1) Limpia con azufre.
- (2) Limpia con Aguaflorida.
- (3) *Umata chinkachispa chuqchata chinkachincheq* / Perder la cabeza perdiendo cabellos (Un replanteamiento al *Uma rutucu*).
- (4) Plegarias para la luz.
- (5) Quema de ofrendas.

POSTALES AL INFRAMUNDO.
COMO ES ARRIBA ES ABAJO. **139**

BIBLIOGRAFÍA **145**

BOCETO DEL
GESTO ESCÉNICO **148**

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer, en primer lugar, a mi manada distante: a mi padre Cario Oña por su apoyo incondicional, a mis hermanas y hermanos en Bolivia, a Natalia Jofre, Liliana Oropeza y en general a todos los amigos y cómplices que me alentaron a migrar, a Patricia Blacut por su escucha clínica desde el puerto en el que habita, a Eloísa Paz por traducir mis visiones en este escrito con todas sus formas y colores, al Centro Cultural de España en La Paz y al Centro de la Cultura Plurinacional en Santa Cruz, por brindarme siempre el espacio para compartir y reflexionar sobre mi práctica artística.

Agradecer también a mi manada colombiana: a mi tutor y maestro Rolf por estar siempre a la escucha de mis afectos durante este proceso, a mis profesores Adriana, Jaidy, José Alejandro, Juan Carlos, Alejandra, Carlos, Juanita y Juan, a Sofía Mejía, maestra, amiga confidente y cómplice, a mis amigos en Bogotá que hacen de mi estancia en la ciudad un tiempo acogedor, a mi cómplice en escena y gran bruja de afinada escucha Tika Michel, a Daniel Rodríguez por ser inseparable compañero detrás de la escena y en la vida misma, a Mateo Mejía por acompañar de cerca mi gesto desde las sonoridades propuestas. A mis amados mitavers José María, André, Jorge Luis, Franklin, Marcia, Beatriz, Sebastián, Camila, a mis compañeros de la maestría por poner a dialogar sus investigaciones con las mías. Muchas gracias a todos ellos, hermanos alquímicos que son parte de mis más profundos afectos.

Un agradecimiento particular a la Universidad Nacional de Colombia y al programa de la Maestría Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas, por brindarme todo el apoyo necesario para sumergirme nuevamente en la vida académica.

Por último, quiero agradecer a mi madre por haber aceptado estar conmigo en escena, de tan sobrenaturales maneras.

INSTRUCCIONES DE LECTURA

Durante la escritura de este texto, me han acompañado una serie de voces, referentes y presencias que ayudaron a enriquecer las palabras que forman parte de él.

Para una mejor comprensión del mismo, propongo una serie de signos visuales (parecidos a los puntos de costura que mi máquina de coser tiene la capacidad de realizar) que aparecerán en sus páginas y que acompañarán la lectura, estos signos propuestos se emplearán entonces como se utilizarían las estrellas en una noche oscura a fin de rastrear nuestro trayecto.



**Anecdotario
personal y
familiar**



**Ficción y
Autoficción**



**Cantos,
canciones,
hechizos y
plegarias**



**Cartas y
postales**



Invocaciones
a la madre



Reflexión
teórico-poética



"Cocina" del
gesto escénico



Referentes y
cómplices



Ritualidades



Migraciones



En este escrito, se proponen además ejercicios, rituales de paso e intentos escriturales que se presentarán en letras de color verde, inserciones necesarias que dan cuenta de otros tipos de proceso en esta investigación.

Para Ana



ORIGEN DE UNA NUEVA AUTOFICCIÓN

Bogotá, agosto de 2019

Son las 2 de la mañana y suenan estallidos en la calle.

Imagino el posible escenario de estos sonidos y, sobrecogida, invoco protección.

[Invocar/llamar/demandar/conjurar/pedir/suplicar/solicitar]

Solicito la presencia guardiana de mi madre, de esa diosa naturaleza en la que creo, de todas las santas que han sobrevivido en mi memoria.

Solicito de todas ellas su presencia.

Presencia que se convierte en mandato, mientras se nombra.

Junto las manos a la altura del pecho, respiro profundo y voy diciendo, a manera de rezo, el nombre de todas aquellas mujeres de mi familia que estuvieron antes de mí, hago promesas a cambio de que todo salga bien. Y la calma, el silencio de la noche se hacen presentes.

Me levanto al día siguiente y confirmo mi deseo de no dejar de invocar presencias en mi propio cuerpo, que me habiten, que se manifiesten en tiempo y espacio, presencias que posean este cuerpo vehículo: mi cuerpo que en este momento siento desterritorializado.

Mi actual condición migrante me ha obligado, en primera instancia, a dejar mi patria atrás y, paradójicamente, a cargar una parte de ella en mí: la montaña.

Me ahogo en la montaña, así como en el mar.

El siguiente trabajo de grado abarca, más allá de esta escena íntima y doméstica, una serie de acercamientos a la invocación y a la ritualidad que la acompaña, expuestas en un escenario expandido¹; esta operación se realiza a través de herramientas teatrales de orden dramaturgico y herramientas de creación de imágenes con referentes filmográficos.

Implica también la ejecución de algunos ejercicios de autoficción, actos de posesión; un hacer con las manos: la costura; plantea espacios oníricos de relato y memoria, sesiones y entrevistas clínicas donde se analiza una demasiada presencia; incita a prender un VHS

1. La crítica norteamericana Rosalind Krauss, una de las figuras más importantes de la historia y de la crítica del arte moderno, desarrolla este concepto después de ver la dirección que toma el campo de la escultura y las nuevas corrientes que se generan a partir de 1960 con el minimalismo, realizando un esquema matemático del grupo Klein, estructurando y cartografiando operaciones dentro de las ciencias humanas. En el campo expandido, la escultura queda desplazada para incorporar otros conceptos como el paisaje, no paisaje, arquitectura, no arquitectura, intervenciones en el espacio real de la arquitectura o reconstrucciones parciales. Con esto, la mirada de/sobre la escultura se propaga en todas sus dimensiones, abriendo infinitas posibilidades rizomáticas, esta característica ha sido adoptada por otros lenguajes del arte al utilizar el concepto de campo expandido en sus disciplinas; es en este sentido que me interesa plantearlo dentro de una escena, dentro de una dramaturgia.

y visitar los escasos videos familiares con los que cuento; sugiere prender fuego y esperar el consecuente humo; todas estas operaciones vistas como un homenaje a mi madre, un homenaje a la madre que me habita, a la Gran Madre ancestral, un homenaje a un linaje que he de abandonar para convertirnos a todas nosotras, en una nueva manada.



Una mujer camina dentro de una caverna, después de un tiempo encuentra la salida y, abrumada, se queda mirando el umbral antes de cruzarlo; la luz del exterior crea una sombra de su cuerpo que se proyecta detrás de ella: yo la miro desde arriba preguntándome si realmente quiere salir.

Ecografía transvaginal tomada en Profamilia de la calle 34 (Bogotá), febrero de 2019.



UNA CAVERNA A MANERA DE PRÓLOGO

Je est un autre / Yo es otro

– Rimbaud

La repetición de modos, formas de hacer y estar dentro de una comunidad plasman rasgos importantes dentro del ciclo de la Historia *Sobrenatural*², la cual teje los relatos de cada cultura. Los mitos que la conforman no solamente se describen, se narran y, de esta manera, esta repetición puede ser usada como energía creadora de mundo.

Repetir, volver al inicio, volver al caos que precedía a un cierto orden se torna completamente necesario para reactivar fuerzas sagradas

y así actualizar los mitos que nos configuran como una determinada comunidad.

² Este concepto aparece mientras leo *Muerte e iniciaciones místicas* de Mircea Eliade, libro con el cual inicio diálogo en este prólogo y siento que me ha abierto la posibilidad de repensar la Historia más allá de una naturaleza concebida dentro del pensamiento científico, más allá de la Historia de la Humanidad y las diferentes sociedades que la conforman, más allá de un pensamiento que aglutina sólo lo que se puede probar o lo que abarcaría una Historia oficial, también surge para mí una visión de la Historia ya no como un bloque arcaico e inamovible, sino más bien como una caja de herramientas para pre-decir el pasado.

Las ritualidades vigentes en cada cultura dan cuenta de esta actualización; ritos que al ser actualizados cíclicamente en el tiempo mediante ceremonias se van reconfigurando conforme a las épocas, los territorios, las nuevas condiciones de estar con el otro.

En este amplio contexto, me interesa pensar acerca de los rituales de iniciación. El ritual de la muerte iniciática, tal y como afirma Mircea Eliade:

Toda sociedad primitiva posee un conjunto coherente de tradiciones míticas, una "concepción del mundo", y es esta concepción la que será gradualmente revelada al novicio en el curso de su iniciación. No se trata únicamente de una instrucción, en el moderno sentido de la palabra. El neófito no llega a hacerse digno de la enseñanza sagrada más que al término de una preparación espiritual³.

Lo que sigue a un rito de iniciación es una vida totalmente distinta; el neófito se ha convertido en otro. En algunas comunidades los iniciados no recuerdan ni su nombre, ni el nombre de sus familiares ni amigos;

no recuerdan nada de su vida antes de este acontecimiento, el cual enfrenta a quienes lo celebran con una extrema experiencia fuera de lo familiar, lo acerca a lo siniestro.

Es común que el iniciado reciba incluso un nuevo nombre.

3 Eliade, Mircea. 2008. Muerte e iniciaciones místicas. La Plata. Terramar Ediciones. Pág. 7.

(...)el primer acto de la ceremonia implica ya la experiencia de la muerte, al verse los novicios violentamente arrojados a un mundo desconocido, en el que la presencia de los Seres divinos se hace sentir por el terror. El universo maternal era el del mundo profano. El universo en que se adentran ahora los novicios es el del mundo sagrado. Entre ambos hay ruptura, solución de continuidad. El paso del mundo profano al mundo sagrado supone, de un modo u otro, la experiencia de la Muerte: es morir a una determinada existencia para acceder a otra⁴.

En este sentido, me atrevo a pensar que la autoficción como estrategia de transformación, comparte rasgos peculiares con el rito de iniciación, al abrir la posibilidad de nombrarse *uno mismo como un otro*, destruyendo así la identidad que nos acompañó hasta ese momento; muere uno y nace otro: la autoficción en oposición a la biografía, la autoficción como operación de montaje de ficciones a partir de relatos reales tomados como materia de creación, para desplazar la historia de un yo, hacia la historia de un otro.

Reactualizar ritos para volver a contar, de manera no cronológica, desestructurada, los relatos que nos convocan, sin necesidad alguna de pretender alcanzar un sistema de causalidad de los hechos.

La muerte iniciática provoca una vuelta a la caverna, a la cabaña o a cualquier representación del útero materno, habla directamente de la potencia que trae consigo dentro de lo mitológico de cada cultura, de cada sociedad, de cada familia. Una vuelta temporal al caos, a lo que podría nombrarse como oscuridad previa a la luz, un retorno al vientre.

4 Eliade, Mircea. Pág. 24

(...)la muerte iniciática viene a menudo simbolizada por las tinieblas, por la Noche cósmica, por la matriz telúrica, por la cabaña, el vientre de un monstruo, etc. Todas esas imágenes expresan regresión a un estado preformal, a una modalidad latente (complementaria del “caos” pre-cosmogónico), más que aniquilación total (en el sentido en que, por ejemplo, un miembro de las sociedades modernas concibe la muerte). Dichas imágenes y símbolos de la muerte ritual están vinculados con la germinación, con la embriología; indican que una nueva vida está preparándose (...)existen asimismo otras valorizaciones de la muerte iniciática: así, acceder a la compañía de los muertos y de los antepasados⁵.

Cuerpo embrión, cuerpo antes de la forma, acompañado de presencias de otros tiempos, de aquellos que estuvieron antes y, por qué no, de presencias habitantes del futuro.

Lo ritual estápreciado, las más de las veces, como forma de pensamiento rudimentario, al igual que el conocimiento por posesión al que me referiré más adelante, inscritos ambos dentro de prácticas que podrían considerarse inferiores, prácticas que obedecen al universo de la intuición, visiones fuera de este mundo pero que en gran medida y muchas veces con procederes invisibles, alcanzan la prolongación de la energía del cosmos, la potenciación de las energías que mantienen la vida fértil.

5 Eliade, Mircea. Pág. 12.

La muerte del neófito significa una regresión al estado embrionario. Regresión que no es de orden puramente fisiológico, sino fundamentalmente cosmológica. No se trata de repetir la gestación materna y el nacimiento carnal, sino de retroceder provisionalmente al mundo virtual, precósmico –simbolizado por la noche y las tinieblas–, siguiéndose un renacimiento en cierto modo homólogo a una “creación del mundo”. Esta necesidad de repetir periódicamente la cosmogonía, homologando las experiencias humanas con los grandes momentos cósmicos, es, por demás, una de las características del pensamiento primitivo y arcaico⁶.

Se pueden diferenciar categorías de este ritual: aquellos que se celebran en grupo, rituales de pubertad, de ingreso a la vida adulta donde la etapa infantil concluye, los bautizos en algunas religiones donde el infante pasa a formar parte de la comunidad como miembro que ha abandonado lo profano para emprender su vida religiosa. Estos muchas veces hacen particular diferencia entre rituales propios de los hombres y rituales propios de las mujeres.

Otra categoría tiene que ver con la iniciación en diferentes cofradías, generalmente de hombres, donde se solicita a los adeptos una serie de preparaciones que denoten la fuerza y el temple, entre otras características, que les permitan pertenecer a un determinado grupo de personas.

La última categoría tiene que ver con la iniciación mística, que solicita del iniciado una preparación especial para poder acceder a un conocimiento mayor del que ya posee.

6 Eliade, Mircea. Pág. 58.

De esta manera, el rito de iniciación y la autoficción abrirían un panorama que intenta, a través de la muerte metafórica y su consecuente (re)nacimiento, abandonar la biografía y situar en su lugar, relatos propios ficcionados, mitos reactualizados que ayuden a nombrarme a *mí misma* como una otra, tentando a una suerte de poética de la alteridad; poética que podría denominarse *Autoficción Ritual*.

Corresponde entonces dar paso a la muerte: sembrar el lugar para el renacimiento.

Mi objetivo final será la invocación, como ritual, como maniobra, dentro de este posible escenario expandido. Para ello tocará, tal y como pasa cuando una camina en la oscuridad, aguzar la vista, el olfato, la escucha, la intuición. Porque caminar dentro de una caverna, puede ser una experiencia atterradoramente hermosa.

Solicito un primer canto ritual como gesto inaugural, como voz previa al rito de iniciación.

La voz para abrir grietas, para dejar rastros que luego seguiremos como huellas de los mitos que nos constituyen: para honrarlos, cuestionarlos, para traerlos de nuevo a la vida.

Un canto para invocar un cuerpo desordenado, poseído, conmocionado; un cuerpo oreja, un cuerpo vehículo, un cuerpo que invoque a otros cuerpos, un cuerpo que repela en sí mismo todo cuerpo fascista.

Pero este canto no lo puedo ejecutar sola, se precisa de una comunidad para entonarlo, un cuerpo acompañado por otros cuerpos deseantes de lo mismo.

De la tierra de los mares
Invocando a nuestros *Apus*⁷
Curaremos nuestros cuerpos
Vigilando nuestro tiempo

Cantaremos este rezo
En montañas y en volcanes
En ciudades y en los ríos
Sanaremos nuestros cuerpos

De la tierra de los mares
Invocando a nuestros *Apus*
Curaremos nuestros cuerpos
Vigilando nuestro tiempo

⁷ Palabra quechua que significa al mismo tiempo montaña y dios, los *Apus* son los espíritus de las montañas que protegen a las comunidades que habitan los valles establecidos en sus faldas, las cuales utilizan muchas veces el agua de las vertientes, producto del deshielo de sus nieves eternas, los Apus son considerados santuarios a escala monumental. En las comunidades amazónicas, este término se utiliza para designar a sus líderes.

Cantaremos este rezo
En montañas y en volcanes
En ciudades y en los ríos
Sanaremos nuestros cuerpos

De la tierra de los mares
Invocando a nuestros *Apus*
Curaremos nuestros cuerpos
Vigilando nuestro tiempo

Cantaremos este rezo
En montañas y en volcanes
En ciudades y en los ríos
Sanaremos nuestros cuerpos

De la tierra de los mares
Invocando a nuestros *Apus*
Curaremos nuestros cuerpos
Vigilando nuestro tiempo

Cantaremos este rezo
En montañas y en volcanes
En ciudades y en los ríos
Sanaremos nuestros cuerpos



En 1976, mis padres que en ese entonces vivían en Buenos Aires, decidieron comenzar el viaje y la mudanza a tierras bolivianas. Comenzaba la dictadura con una junta militar que presidía la nación. A causa de la inflación, la situación económica se iba complicando para mi familia; mi papá decidió entonces, volver a su patria porque quería que sus hijos estudiaran y consideraba que en Argentina eso no iba a ser posible. Me pregunto qué habrá pensado cuando, años más tarde, comenzó una dictadura similar en Bolivia.

El viaje lo hicieron con 4 de mis hermanos, la mayor de 6 años y el menor de 3 meses.

Frontera: La Quiaca- Villazón.

¿De qué país es esta familia que no parece una familia, con gruesos vestidos y múltiples maletas llenas de ropa y desodorante, con catres de madera y colchones, con la máquina de coser en una caja? Asombroso es que se hayan atrevido a llegar aquí para vender su cabello.

Eso sí: en la frontera,
toda la familia,
ha presentado sus papeles a la policía migratoria.

No poseen ninguna filiación política y cuentan con el dinero justo para comprar los pasajes en bus hasta su destino:

Aparece entonces una frontera inconcebible y fantástica: La Quiaca- Villazón- Cúcuta.

Después de pasar el control, la familia se encuentra con un grupo de mujeres que ha estado durmiendo en las calles del lado colombiano de la frontera con Venezuela, buscando alguna peluquera interesada en su cabello para venderlo. “Los precios varían según la cantidad y el largo” les dice una de las venezolanas: si es liso, rizado, seco, graso, delgado o fino.

La familia escucha los pregones “compramos el volumen de su cabello”. Las mujeres se acercan, les explican cómo se lo cortarán, el precio que le van a pagar y la mayoría acepta. Caminan hasta un árbol que está al otro lado de la calle, se sientan y una mujer negra les hace el corte, cuidando que no queden trasquiladas. Luego les pagan 60.000 pesos colombianos.

Extranjeras ellas, migrantes ellos, exiliadas, expatriados: La familia sigue su rumbo, sin mirar atrás.

La niña mayor se acuerda que en una de las maletas trae las trenzas que le cortaron justo antes de comenzar el viaje, para regalárselas a su abuela paterna.



LA COSTURERA

21

61

8

15



Nombre: Ana Sinecia Ovejero Gómez

Nacionalidad: argentina

Número de Pasaporte: 20345061

Ocupación: Costurera

Fecha de fallecimiento: 30 de mayo de 2014

Última aparición: ayer, en el barrio La Macarena, Bogotá



De mi madre heredé un joyero de plástico con la foto de Batistuta adentro, heredé también unas blusas, un vestido que logré arreglar a mi medida. Mi hermana menor se quedó con una cartera color arena muy bonita, algunas veces me la presta.

Heredé todos sus dichos, todas sus frases para maldecir, un viejo recetario de cocina, el omoplato caído, su devoción por los ñoquis, aunque yo nos los pueda preparar porque tengo las manos muy calientes.

Pero, sobre todo, heredé su amor por el sonido de las tijeras cortando tela sobre la mesa de madera.

Heredé su oficio.

**Ana,
exhorto tu presencia**

Silencio



Recuerdo a mi madre en los 90, cuando confeccionó los atuendos para un vasto grupo de danza que se prestaba a participar en la Entrada Folclórica de la Virgen de Guadalupe, patrona de Sucre, la ciudad donde vivíamos. Yo tenía aproximadamente 10 años.

Le habían encargado el traje de terciopelo para los bailarines masculinos, que consistía en un blusón de mangas abullonadas con unos pantalones bombachos llenos de detalles bordados en hilo dorado: fue una tarea titánica para una sola mujer con una máquina de coser doméstica. Metros y metros de tela azul marino transitaban por su taller, la sala, la cocina: la casa completa.

Durante esos días, tenía mal humor y mucho apuro en las otras actividades que hacía, el sonido del artefacto haciendo puntadas no terminaba hasta bien entrada la noche: sabíamos que ya no daba más del cansancio cuando el silencio finalmente se instalaba y ella se iba a la cama.

Mis hermanas mayores le ayudaban con las costuras a mano, planchando los dobleces, cosiendo los bordados dorados cuando las prendas ya estaban cerca de su finalización. Yo sólo miraba y le acercaba el jarro con mate cocido por las tardes.

Unos días antes del desfile a fervor de la mamita Gualala, la casa estaba en completa crisis y ella no paraba de maldecir. Pero ya casi había terminado su labor.

Cuando el último bailarín salió de mi casa con el traje en una bolsa plástica, pensé: no quiero preocuparme por la ropa de nadie más que no sea la mía.

Pero no fue así.

Ella me enseñó su oficio, yo también soy costurera.



HACER CON LAS MANOS

Desde antiguo, hasta el presente, son las tejedoras y los poetas-astrólogos de las comunidades y pueblos, los que nos revelan esa trama alternativa y subversiva de saberes y de prácticas capaces de restaurar el mundo y devolverlo a su propio cauce.

– Silvia Rivera-Cusicanqui

La tela. La tela cortada, un pedazo de tela unido a otro pedazo, la aguja enhebrada haciendo pespuntos la atraviesa. La plancha, la máquina de coser, los hilos. Los hilos que se entrelazan con los otros, tejiendo, haciendo puntos.

Los alfileres. La rueca, el bastidor. El huso.

El oficio de la costurera se instaura dentro del imaginario de lo femenino. Se circunscribe dentro de lo familiar, al ser en muchos casos un oficio que se transmite de madre a hija, de abuela a nieta, de hermana a hermana. El oficio de costurera se ejerce generalmente en el hogar o en talleres a los que asisten las mujeres. Al ser estos los lugares donde desarrollan su labor, se produce como consecuencia su ausencia temporal en los espacios públicos, una suerte de aislamiento en el ámbito familiar doméstico.

El oficio de costurera tiene sus múltiples pliegues, sus modos de producción, tiene su época.

Las modistas comienzan a desaparecer cuando florece el comercio de prendas de vestir en serie. Fueron en su momento reconocidas socialmente, a la fecha quedan pocas.

Me atrevo a decir que, en muchos de sus posibles escenarios, el oficio de costurera ha brindado una contribución significativa de recursos económicos para la subsistencia de la unidad familiar.

Toda actividad laboral de las mujeres va unida de forma determinante a su trayectoria biológica y social en el periodo histórico que nos ocupa. Es decir, así como un muchacho puede encontrar un trabajo como aprendiz y continuar su carrera laboral sin obstáculos derivados de su condición masculina, las mujeres se acomodan al ciclo biológico y a su condición de solteras, casadas o viudas. Las solteras tienen una mayor libertad de movimientos y pueden optar por un espacio más amplio de actuación. Esta trayectoria se interrumpe con el matrimonio y se puede volver a recuperar con la viudedad. Estos condicionantes no son inocentes. La sociedad saca provecho de ello y el capital se encarga de optimizar los beneficios⁸.

Como ya mencioné, fueron en un primer momento, las costureras/modistas independientes las encargadas de la elaboración de ropa para las diferentes clases sociales. Después del apogeo de la industria de la confección, con el desarrollo de las formas de fabricación

⁸ Díaz Sánchez, Pilar. 2007. *El trabajo en la confección-textil: un oficio de mujeres*. Espacio, Tiempo y Forma, Revista del Departamento de Historia Contemporánea. Universidad Autónoma de Madrid. Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia, t. 19. Pág. 374.

y los modos de producción textil, continúa el trabajo de la manufactura femenina desde ese hacer con las manos en domicilios y fábricas, ese hacer que deviene vestimenta, que nos protege, nos guarece, nos cubre y nos cuida.

El traje, el vestido, es un componente esencial a la hora de hablar de un territorio, de sus contrastes.

Tener la capacidad de confeccionar la propia ropa me provoca felicidad, suerte de júbilo primitivo.

Vestirse es parte de la estrategia de defensa y adaptación del hombre a su entorno y hacerlo se ha considerado como signo de civilización, pero el vestido es mucho más que la respuesta racional a la necesidad de protegerse de los elementos naturales: el traje facilita la expresión individual y la colectiva dado que su materialidad pone de manifiesto realidades e ideales; a través del atuendo se señalan diferencias étnicas, jerárquicas y sociales, se marcan roles y funciones sexuales. Aún más, la ropa denuncia situaciones internas del individuo, como su grado de adaptación al medio, sus sentimientos de autoestima y hasta su ideología política. El vestido es, en síntesis, un medio de comunicación⁹.

No hallo las palabras aptas para describir lo que siento cuando me dispongo a coser. Entonces le pido a mis manos que intenten trazar las palabras con las que podría nombrar este gozo, nombrar por ejemplo paso a paso, el proceso inaugural de esta operación: el corte.

⁹ Martínez Carreño, Aída. 1995. *La prisión del vestido: Aspectos sociales del traje en América*, Santa Fe de Bogotá, D.C.: Planeta Colombiana Editorial. Pág. 17.

Imaginar el boceto,
no lo puedo dibujar,
no sé hacerlo.

Recordar de donde viene la idea de la prenda.

Revisar las medidas,

dividir las en 2 o en 4, dependiendo el caso

(la medida del busto siempre dividida en 4, la espalda en 2)

y pegar por los bordes, hojas de periódico para diseñar el molde.

Tijeras, lápiz, cinta métrica y regla a la mano,

tizas,

limpiar la mesa.

Trazar las líneas sin dejar margen,

el margen se deja sólo cuando se corta la tela

(aún no hemos llegado a ese punto)

AE ancho de espalda

TD talle delantero TE talle espalda

BTO contorno de busto

Sisa manga cuello cintura

Todo marcado, también las pinzas

Hago una pausa antes de cortar, a veces me angustia lo que sigue.

Retomo

Y corto.

Llegó la hora de la tela, no puede tener arrugas, debe estar completamente estirada sobre la mesa limpia, ningún obstáculo.

poner el molde encima

y comienza.

El tacto

Lo erótico del contacto de la tela con mis manos, de la tela con las tijeras, que la atraviesan primero con su sonido, con un movimiento a veces recto, a veces ondulante. No olvidar dejar espacio para la costura, para lo que quedará adentro sin verse cuando las puntadas hagan su paso por la tela, para unirla, para formarla, para ceñirla, para delinearla.

Cuando me mudé a Bogotá en 2017, traje en la maleta la máquina de coser conmigo: mi instrumento de trabajo, mi dispositivo de supervivencia, mi modo de producción, *mi techné*.



- • • Máquina de coser suiza marca Bernina modelo bernette H70, regalo de navidad del año 2009. Ha vuelto de la muerte 2 veces, una primera vez después de afrontar problemas técnicos de fabricación y un segundo retorno a la vida, luego de comprender el voltaje que se utiliza en las tomas eléctricas de Colombia. Tiene una pequeña imagen de la virgen María pegada en la pantalla frontal, que sirve como protección para futuros accidentes.



FIGURAS: INTENTOS DE ACERCAMIENTO A LO FIGURAL A TRAVÉS DE LA COSTURA

Siempre espero ser capaz de hacer un gran número de figuras sin contar una historia

– Francis Bacon

Una figura carga sensaciones, sensaciones que pueden aparecer incluso mucho después de haberla observado. Sin embargo, una figura no es sólo una presencia visual: tiene asimismo un olor, un sabor consigo. Una figura no tiene un significado sino más bien carga sentido, muchos sentidos.

Habita un lugar de eterna somnolencia, su presencia disipada es sobre todo táctil. Una figura se moviliza, se pasea.

Afrontar la escena a partir de una propuesta de vestuario que conlleve estas peculiaridades fue mi deseo: imaginar figuras y concretarlas en el diseño y la realización de piezas objeto, apostar por la manipulación de tejidos, prueba y error necesarios en cualquier oficio manual.

A manera de imagen dialéctica¹⁰, imagen que carga historia y tiempo, ante mí aparece entonces lo figural en oposición a lo figurativo/ lo representativo; lo que voy nombrando como

Figuras en oposición a Personajes en la escena (la figura que carga sentidos, el personaje que carga símbolos, la figura que se abre ante la lectura del espectador, el personaje que cierra significados), y estas Figuras se revelan/encarnan a través de diferentes presencias.

Todas las propuestas de vestuario de esta investigación, responden a un deseo de convertir/transformar/traducir/trasladar a la familia en/a una suerte de manada, para repensar los roles que la establecen e imaginar convertirlos en Figuras (*a la manera de Bacon en sus cuadros*), para reconsiderar lo genealógico y de este modo tentar el surgimiento de otros posibles modos de relacionamiento, incluso de parentesco, de creación de lazos de afecto: tentando al júbilo que podría producir nuevas condiciones para estar juntos.

Dalila, la ninfa sin rostro

Dalila viste tul ligero color beige donde han sido bordadas todas las hebras de cabello que han caído de mi cabeza durante estos dos últimos años, tiene también cosidas 4 trenzas de cabellos de difunta en distintos tonos traídos desde el sur, la sutileza de la tela de su traje deja ver sus propios pelos corporales, más no los de su cabeza, pues ha perdido ésta mientras viajaba con su manada. A Dalila le atrae el sonido de las velas y le teme al agua. (fig. 1)

10 (...) allí donde el sentido se suspende aparece una imagen dialéctica. La imagen dialéctica es pues, una oscilación no resuelta entre un extrañamiento y un nuevo acontecimiento del sentido. Agamben, Giorgio. 2010. *Ninfas*. Ed. Pre-textos. Valencia. Pág. 31.

Mi particular obsesión por el cabello me ha llevado a coleccionar cada hebra que pierdo día a día dentro de libros y cuadernos, como se coleccionan flores y hojas. Años atrás, un rubio de larga cabellera descendiente de vikingos fue hasta Bolivia con la trenza cortada en mano para pedirme matrimonio.

Dalila en potencia.

Pero más allá de la anécdota, mi insistencia con este material tiene que ver con la docilidad que este elemento carga consigo, genética hecha materialidad, su sentido a través del tiempo, su naturaleza ritual en diferentes culturas ancestrales.

La madre de cebo

Navidad de 1992. Al despertar de una siesta me doy cuenta de que mis hijos y mi esposo no se encuentran en casa, habían salido sin avisarme: lo cual, más que entristecerme, me procuró un inquietante sosiego. Yo tenía 49 años.

Sentada en la sala, escuchaba el chirriar de las velas que había encendido junto al pesebre del niño dios recién nacido: al fondo, un silencio en casa que me parecía imposible. Pasaron varias horas, pero mi mirada no podía alejarse del fuego bailarín que nacía y moría en los cirios. Me invadió de repente un olor a cebo y cera para pisos que me anunciaba algo que a mi edad no podía imaginar: estaba embarazada. (fig.2)

Prender velas para solicitar algo, para iluminar un momento particular, mi educación católica me ha constituido como una creyente, sólo que ahora ese fervor está dirigido hacia otro tipo de fe: la intuición.

Del lado izquierdo de una chaqueta, incrusto velas de cebo compradas en una tienda esotérica, una tras otra hasta que se consumen y repito el procedimiento para formar una masa compacta, maciza y pesada del esperma que chorrea pero que con el transcurso del tiempo se enfría.

Cuando me enteré de que mi madre estaba embarazada de mi hermano menor, me sentí culpable de haberla “abandonado” ése 25 de diciembre, quizás esta pieza es una manera de batallar con la culpa que he sentido desde entonces. La culpa católica que deseo expulsar de mi inconsciente. Prender velas sí, pero ya no para pedir perdón.

La curandera

Una suerte de ángel arcabucero barroco, infante silente y acompañante ritual es la figura de la Curandera. Ella hace preguntas que no se escuchan, que no todo el mundo quiere oír pero que deben ser respondidas tarde o temprano. Terapeuta clínica, la voz del inconsciente, hombre y mujer al mismo tiempo, lleva en su bolsillo palo santo, incienso litúrgico y agua florida para ofrendar dentro del incensario con rojas brasas que desprenderán aromas del pasado para dar paso al umbral del presente. Solicito de esta presencia la ayuda que necesito para adentrarme en las aguas de mi muerte iniciática. (fig. 3)

El diálogo en la escena comienza como un proceso de colaboración, espacio en el cual las interrogantes se van desmenuzando, se van articulando. Dos cuerpos, uno especialmente silente, presencias míticas que reactualizan rituales en el gesto escénico. La figura de la Curandera posee el cuerpo de mi cómplice. La invitación a Tika Michel (actriz boliviana, actual maestranda de la II Cohorte de la Maestría en Barranquilla 2019) para ser parte de esta investigación, devino de manera natural en cruce de materiales durante gran parte del proceso, devino en intentos de unificación en un solo gesto escénico, que diera cuenta de nuestros procesos como estudiantes migrantes.

Devino también en tentativas de continuar preguntándole a la escena por la calidad de presencias que alberga, por los modos de producción que utilizamos y que cuestionamos desde el tiempo y espacio que nos toca afrontar en este momento, por las herramientas que empleamos para poner de manifiesto aquello que nos atañe a quienes hacemos del teatro nuestro oficio, poner de manifiesto aquello que nos convoca, que nos provoca, que nos cuestiona, que nos pulsa, que insiste en reflexionar acerca de nuestro quehacer, acerca de la vida misma. El proceso colaborativo visto como tentativa al júbilo, el proceso de colaboración para crear relacionamientos que demanden de nosotros nuevas formas de estar, sin jerarquías, sin necesidad de obedecer a sistemas ya diseñados para el trabajo en equipo, para el trabajo en el arte.

La bruja del platón

El novicio que a través de la iniciación es introducido en las tradiciones mitológicas de la tribu, es introducido en la historia sagrada del Mundo y de la humanidad¹¹.

Este ritual de iniciación utiliza vahos de vapor en un primer momento, para limpiar la zona pélvica y uterina, dichos vahos son utilizados también para aliviar menstruaciones dolorosas, para cuidado post parto, post pérdida, aborto y post aborto, para promover la fertilidad, para sanar y tonificar el útero, calentar el cuerpo y promover la circulación. Con esta práctica, las propiedades medicinales de las hierbas propias del rito de iniciación, llegan hasta el interior de los cuerpos. (Fig. 4)

La bruja del platón comienza el desplazamiento hacia una etapa nómada, pasando antes por una muerte iniciática. La principianta deberá usar un velo traslúcido bordado de fulgores con un orificio protuberante a la altura de la boca, deberá yacer y dar paso a estas plantas que la limpian, cubrir su cuerpo con Aguaflorida.

Cuando la limpia termine deberá dirigirse a la mesa miscelánea que alberga una serie de ingredientes, elementos y compuestos con diversas calidades y características propias de un conocimiento menos intelectual y más intuitivo. En esta mesa, la bruja del platón, será ahora la encargada de dar paso a una nueva cocción de plantas, que luego enfriará en botellas de vidrio, agua de hierbas que servirá para rociar y bendecir a las nuevas principiantas de la manada.

¹¹ Eliade, Mircea. 2008. *Muerte e iniciaciones místicas*. La Plata. Terramar Ediciones. Pág.14.

La catecúmena de la manada

Ante mis ojos aparece la figura de una mujer en pleno barrio de Santa Fe de Bogotá que hurga su cabeza en medio de la acera: ella pierde cabello todo el tiempo, pequeñas mermas diarias. Lo guarda como prostituta isabelina, lo atesora como si algún día lo fuera a ofrendar. Hurga su cabello para luego quemarlo, no es ya su primer pelo, ése del primer tiempo de la vida, que se convierte en una masa tupida de nudos. Sus primeros cabellos, se acuerda de ellos. No habla; mira. Quizás está esperando a sus compañeros para compartir todos juntos la pira donde ofrecer al fuego sus cabellos y otras tantas cosas que los seres de naturaleza espiritual como ella, su manada, pueden ofrecer sin pedir nada a cambio. (fig.5)

Son un pueblo de humanos que, sin embargo, mueren con los animales, caminan con los espíritus y comen y beben con los hombres. Mueren como animales, sin que nada de ellos permanezca. Su reproducción es similar a la humana [...] pero no mueren como los hombres, sino como ganado. Como toda carne, también la suya se corrompe. En los vestidos, en los gestos, en la lengua, en la sabiduría son perfectamente humanos; como los hombres, virtuosos o viciosos, mejores o peores. Viven como los hombres bajo una ley, comen del trabajo de sus manos, tejen vestidos que se ponen como los hombres, y hacen uso de la razón y gobiernan sus comunidades con justicia y prudencia. Aunque sean animales disponen de la humana razón; sólo están privados de alma. Y por eso no pueden servir a Dios ni caminar por las vías del Señor¹².

12 Agamben, Giorgio citando a Paracelso. 2010. *Ninfas*, ed. Pre-textos, Valencia. Pág. 42.

¿Cómo pertenecer a mi propia historia dejando atrás lo familiar, dejando atrás la patria?

Walter Benjamin citado por Suely Rolnik en la conferencia "Insurgencia macro y micro-política: diferencias y entrelazamientos"¹³, consideraba que la relación con el pasado debía implicar desenterrar los gérmenes de futuro que habían sido sepultados, para que estos volvieran a germinar en el presente produciendo otros tipos de realidad.

Y yo creo. Creo profundamente que, dentro de toda genealogía, existe esta calidad de gérmenes enterrados.

¿Será necesaria una muerte iniciática para extraer estos gérmenes, tomando la capacidad propia del ritual como regeneradora de comunidad? (fig. 6)

Devenir manada utilizando la invocación, tomando posesión del nomadismo como potencia, adoptando capacidades para desplazarse dejando atrás antiguas creencias, antiguos territorios, e incluso, antiguas ideas sobre la familia.

¹³ Conferencia realizada el 1 de abril de 2019 en el Museo Reina Sofía de Madrid, consultada vía streaming a través del enlace (<https://livestream.com/museo-reina-sofia/events/8623607/videos/189427574?t=1554136835454&fbclid=IwAR3T4csTcyAxSL-3RTVdnBEtanzA7O7ZOTQUr1E82e9IJ2gqyBFEejnEfrBw>)



Fig. 1



• • • • **Velas de cera** compradas en el barrio 20 de julio, sur de Bogotá en fecha 4 de abril de 2019, encendidas con un encendedor robado.



• • • • **Cabello** acumulado después de la ducha diaria, de fecha 13 de marzo de 2018. Por la forma que presenta, se puede deducir que la dueña presenta signos de estrés, se observa claramente los 5 dedos de la mano que usó para peinar su cabeza, a manera de masaje tranquilizante.

Tika Michel. Foto Sofía Mejía

Muestra de gesto escénico para Laboratorio de investigación IV. Intento de unión de materiales de Paulina Oña y Tika Michel, realizado en Mapa Teatro, Laboratorio de Artistas. Abril 2019.

Fig. 2

Paulina Oña. Foto Sebastián Silva.
Muestra final de 4to semestre Laboratorio de Investigación IV, antesala del salón 209
Maestría Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas. Mayo 2019.



⋮
Sombrero de chola paceña modelo Borsalino, confeccionado por Don Justo Martínez en su taller del pasaje Tarapacá, La Paz Bolivia.

⋮
Velas de cebo de vaca con pabito de algodón retorcido compradas en una tienda esotérica del Mercado de las Nieves de la ciudad de Bogotá, en fecha 23 de marzo de 2019.

⋮
Cassette TDK de 60 minutos, contiene selección de tangos, comprado en la feria de Pulgas de la carrera 7ma de la ciudad de Bogotá un domingo de marzo de 2019.

Fig. 4



Paulina Oña. Foto Sebastián Silva.

Muestra final de 4to semestre Laboratorio de Investigación IV, salón 209 Maestría Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas. Mayo 2019.



Barras de azufre adquiridas en una botica del centro de Lima, traídas de contrabando en maleta de mano, vuelo AirColombia por Franklin Dávalos.



Frasco de 59 ml de **Aguaflorida**, regalo de despedida antes de la migración.



Platón de cobre con capacidad de 10 litros, el material del que está hecho le permite contener agua caliente por más tiempo.

Paulina Oña. Foto Sebastián Silva.
Gesto escénico 2do semestre Laboratorio de Investigación II,
salón 209 Maestría Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas. Mayo 2018.

Fig. 5





3 metros y medio de **cabello rubio** cenizo cosido por una migrante venezolana, que trabaja en una pequeña fábrica de pelucas frente a la iglesia de Lourdes, Barrio Chapinero- Bogotá. Cabello de procedencia nórdica cortado el año 2008.



Velas



Botellas



Vinagre



"Milagros"



Relojes detenidos



Ungüento mentolado



Polvo del olvido



Hilo quirúrgico



Cinta métrica



Embudos



Olla



Cocina



Plantas Misceláneas

Fig. 6

Paulina Oña y Tika Michel. Foto Sebastián Silva.

Muestra final de 4to semestre Laboratorio de Investigación IV, salón 209 Maestría Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas. Mayo 2019.





AÑORANZA DE LO QUE SE DEJÓ ATRÁS

Decía mi abuela que cuando una mujer se sintiera triste lo mejor que podía hacer era trenzarse el cabello; de esta manera el dolor quedaría atrapado entre los cabellos y no podría llegar hasta el resto del cuerpo; había que tener cuidado de que la tristeza no se metiera en los ojos pues los haría llover, tampoco era bueno dejarla entrar en nuestros labios pues los obligaría a decir cosas que no eran ciertas, que no se meta entre tus manos- me decía- porque puedes tostar de más el café o dejar cruda la masa; y es que a la tristeza le gusta el sabor amargo. Cuando te sientas triste niña, tréznate el cabello; atrapa el dolor en la madeja y déjalo escapar cuando el viento del norte pegue con fuerza.

Nuestro cabello es una red capaz de atraparlo todo, es fuerte como las raíces del ahuehuete y suave como la espuma del atole.

Que no te agarre desprevenida la melancolía mi niña, aun si tienes el corazón roto o los huesos fríos por alguna ausencia. No la dejes meterse en ti con tu cabello suelto, porque fluirá en cascada por los canales que la luna ha trazado entre tu cuerpo. Y mañana que despiertes con el canto del gorrión la encontrarás pálida y desvanecida entre el telar de tu cabello.

– Paola Klug

La cueca es una danza que viene de la colonia, tiene influencias criollas y africanas; se baila en Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y cuenta con un vestuario particular para cada región: en el caso de Sucre (Bolivia) para las mujeres blusa y pollera larga, las trenzas, botas y un pañuelo, el pañuelo también lo usan los hombres. Es una danza de cortejo, de coqueteo, de acecho. La cueca se baila en los acontecimientos familiares, en los cumpleaños, en los aniversarios. Es muy normal que el papá baile con la mamá. El papá también saca a bailar a las hijas. Mi mamá no sabía bailar cueca, nunca aprendió.

Lo que sí le gustaba a mi mamá eran los tangos:

cada domingo en la mañana desde muy temprano prendía la radio y escuchaba un programa compilatorio de valsos, milongas. Recuerdo que incluso llamaba a la emisora para solicitar sus tangos preferidos.

Ambas, cueca y tango, son danzas que se bailan en pareja, quisiera tener la memoria de mis padres bailando la música que los constituía, pero no.

Tocará inventar esa reminiscencia, el recuerdo de una danza que jamás ocurrió: una danza de la memoria/una danza en la memoria. Una danza donde frente a frente, mis padres se encuentren, crucen sus cuerpos, sus cuerpos en vaivén. Una danza que, una vez finalizada, haya modificado a ambos y, mientras sonrían, se miren nuevamente de otra manera.

Naranja en flor**Tango**

Compositores: Homero Aldo
Expósito /
Virgilio Hugo Expósito

Era más blanda que el agua

Que el agua blanda

Era más fresca que el río

Naranja en flor

Y en esa calle de hastío

Calle perdida

Eché un pedazo de vida

Y se marchó

Primero hay que saber sufrir

Después amar, después

Y al fin andar sin

pensamientos

Perfume de naranja en

flor

el viento sus ojos

Después

del después

Toda mi vida es el ayer

detiene

pasado.

Eterna

acabaría,

acobardado

como un pájaro, siempre te he de

amar.

Como un fueguito**Cueca**

Compositora: Matilde Casazola

Se apagó el amor

como un fueguito.

Como un fueguito muerto de

frio.

Nunca más veré arder sus

ojos

arder sus ojos tan amorosos

¡ay! del amor que se ha

apagado

tanto dulzor que me ha

robado

como iba a pensar que

partir

acabaría,

si me decía siempre

te he de amar.

el amor

como un fueguito.

el viento sus ojos

sus ojos tan amorosos

¡ay! del amor

del después

tanto dulzor que me

detiene

pasado.

Eterna

acabaría,

acobardado

como un pájaro, siempre te he de

amar.



LA CASA COMO UN NIDO Y EL HOGAR COMO UNA HOGUERA

**ACERCA DE LOS LUGARES QUE COMPARTIMOS:
LA CASA Y LOS SUEÑOS**

Cuando tenía 7 años soñé con un gran pescado. Por la primera vez.

En el sueño, yo estaba dentro de la casa de mis padres. Recuerdo muy nítidamente este sueño que me acompaña desde entonces: me encontraba en el segundo piso de la casa paterna, todo me era desconocido: las puertas eran otras, las habitaciones eran otras, todo me era extraño, pero estaba segura de que ESA era mi casa. De pronto, me invadió una gran necesidad de salir corriendo, así que rápidamente me pongo a bajar las gradas que en ese momento se tornaron infinitas. Recuerdo cruzarme con mi hermano que me dice, baja la velocidad que te vas a caer.

Al terminar de bajar las gradas en el sueño, encuentro la puerta de salida. Sigo corriendo velozmente, aunque el tiempo transcurre demasiado lento. Al cruzar el umbral nuevamente una necesidad imperiosa se apodera de mí: debo mirar para atrás.

Lo hago.

Y ahí está. Un gran pescado en el techo de mi casa.

Lleno de joyas, de diamantes, oro y piedras preciosas, el sol lo hace relucir y hace que por este brillo parezca incluso más grande de lo que es: ocupa todo el techo de la casa paterna.

Es inmenso. Está tranquilo, se mueve muy poco, reluciente.

En una fiesta de Año Nuevo, me encuentro con una amiga de la adolescencia a quien no veía hace mucho tiempo, nos ponemos a conversar. Le cuento que mi madre falleció hace ya tres años y ella comparte conmigo un recuerdo.

Recuerdo, me dice, un día que fui a buscarte a tu casa y no habías llegado aún. Tu madre me ofreció tomar algo en la cocina mientras te esperaba y de paso le hacía compañía mientras lavaba la loza.

Me contó un sueño que había tenido la noche anterior.

Me contó que había soñado con un pescado encima del techo de la casa, un pescado que tenía un semblante un poco triste que le parecía gracioso. Mientras me contaba su sueño, me dijo mi amiga, ella sonreía mucho,

como si mientras le salían las palabras, volvía a mirar ése gran pescado encima del techo de la casa.

Yo nunca le conté mi sueño de niñez a mi amiga, tampoco a mi madre. No lo recuerdo.

ACERCA DE LOS LUGARES QUE NO VISITAMOS JUNTAS: LA PLAYA Y LA HOGUERA

La casa.

La casa de nácar.

La casa de conchas de nácar. Yo, tan mediterránea, aquí, en medio de tanta agua, habito una casa de conchas de nácar, cascajo le dicen. Si una no tiene techo propio es porque no quiere, me dice la señora que me alquila la casa de conchas de nácar en Camarones-baja Guajira, Colombia.

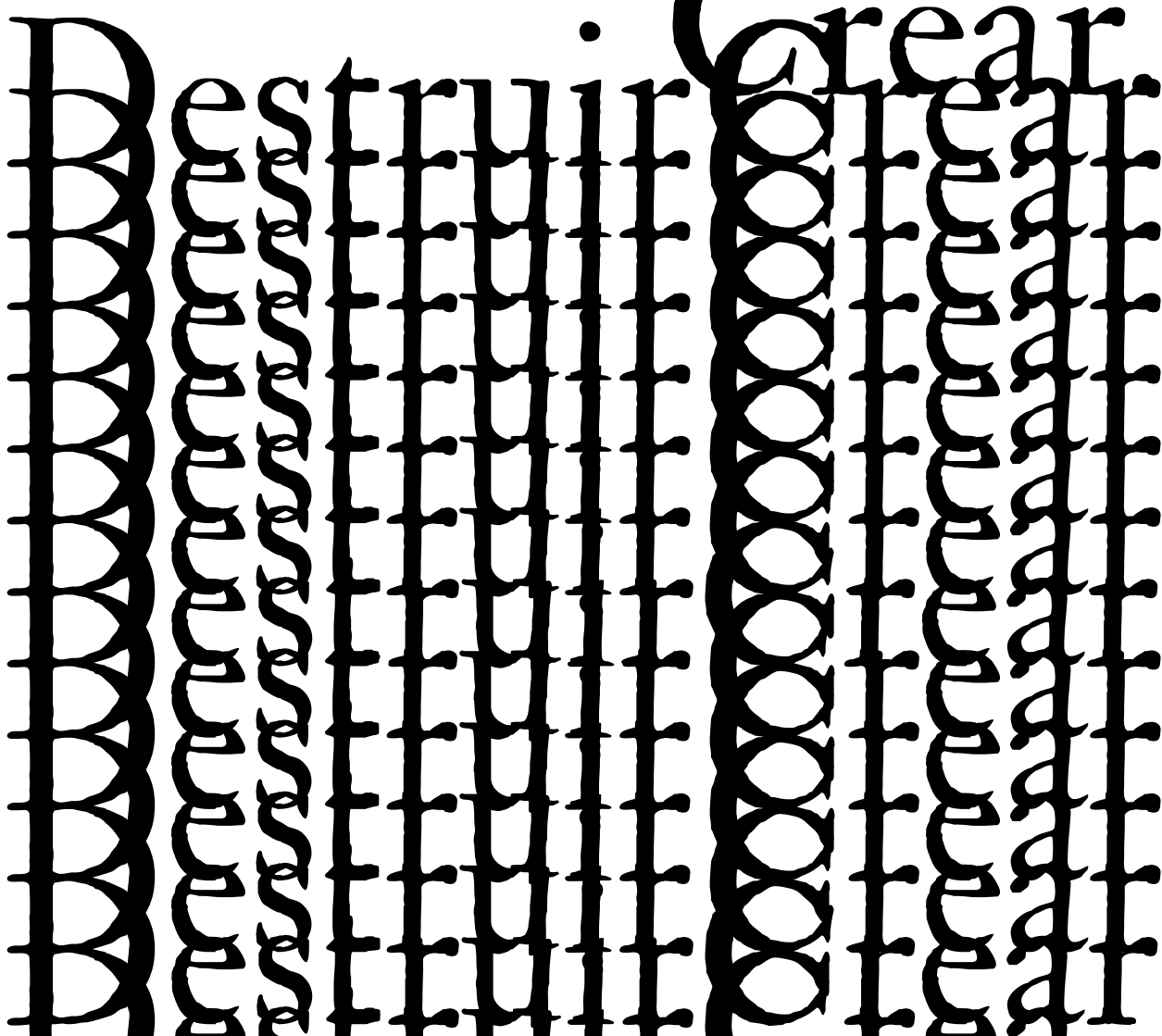
Una casa cobija una familia.

Quiero destruir a la familia, quiero destruir las ideas que aún comparto con ustedes acerca de la familia. Destruir a mi propia familia. Quemar cada foto del álbum familiar, los recuerdos de familia, porque no solo basta con andar olvidando cosas: hace falta prender fuego.

Tengo la imagen de unas niñas haciendo una fogata en la playa, en ese momento quise tener todas las fotos de mi álbum familiar y quemarlas junto con las ramitas que ellas recogieron para atizar las llamas, seguro nos hubiéramos divertido muchísimo.

Las niñas en la playa, la casa de nácar, el álbum familiar. Destruir. Crear. Destruir.

Crear. Destruir. Crear. Destruir.



Ana
¿por qué no volviste a buscar a tu familia?

Un largo silencio



ACTOS QUE DAN PASO A LA POTENCIA DEL DESCONTROL. INTENTOS DE POSESIÓN

(Intento 1)

Poseción a partir de la memoria

2 de noviembre de 2018

Hoy, día de todos los Santos Difuntos solicito la presencia de mi madre Ana Ovejero, para narrar la siguiente historia, de la vez que encontré a la familia Ovejero Gómez el año 2005, a partir de un viaje a Argentina.

“En 2005 surge para mí la posibilidad de un viaje al norte de Argentina: una gira de teatro con un grupo con el que trabajaba en ese entonces, le pregunté a mi madre si quería que buscara a su familia, no sabía nada de ellos, habían perdido comunicación hace 35 años.

Intentó contactarlos alguna vez por medio de esos programas que hay en la tele para buscar personas, pero finalmente no pasó nada. Mi mamá me mandó a este viaje con la foto de mi tío Roberto Ovejero y una dirección: Lastarria 94.

Terminando la gira, junté el dinero que había ahorrado para iniciar el viaje hasta Santiago del Estero, la tierra de mi madre. Hice un cálculo la noche antes de partir y me di cuenta que tenía el dinero justo para 3 días, 2 noches de alojamiento y los pasajes en bus de vuelta a Bolivia.

A Santiago del Estero llegué aproximadamente a las 3 pm, manaba un calor infernal, un calor soporífero. Era la hora de la siesta y la ciudad estaba solitaria, durmiente, busqué un hostel para dejar mis cosas, tomar una ducha y dormir un poco, ya que la vida recomenzaba no antes de las 5 de la tarde. Un pueblo fantasma, un pueblo muerto de calor. Mi mamá me decía que en Santiago del Estero las lagartijas usaban chancletas para caminar por el asfalto y no se equivocaba. Mi primer día allí, salí a las 5 de la tarde y lo primero que hice, por consejo de una amiga en Córdoba, fue ir a un periódico a poner un aviso, diciendo que estaba buscando a la familia de mi madre; además de esto aproveché y pasé por la radio local, donde me hicieron una entrevista: mi nombre es Paola Oña Ovejero, soy hija de Ana Ovejero Gómez que está buscando a su familia a quienes no ve hace 35 años; recuerdo que dejé el teléfono de mi casa en Bolivia ya que yo no tenía celular. Después, fui a dar una vuelta por la ciudad y de regreso al hotel.

Al día siguiente lo primero que hice fue ir a una cabina telefónica y buscar en la guía todos los Robertos Ovejeros de la ciudad para empezar a llamarlos.

Cuento mi dinero y me alcanza para hacer varias llamadas, al tercer intento un señor Roberto Ovejero me atiende y me cita por la tarde, después de la siesta, en la plaza principal de Santiago del Estero para hablar y darme una mano.

Asistí al encuentro con el señor Roberto Ovejero que no era mi tío y él ofreció llevarme a buscar la dirección que me dio mi madre: Lastarria 94.

Condujo hasta la calle y comenzamos a preguntar en unas cuantas casas, pero nadie sabía nada. La dirección realmente no existía y este Roberto Ovejero que no era mi tío, como consuelo por la decepción me mostró el río de la ciudad, luego se despidió.

Volví nuevamente a la estación de radio y al periódico para preguntar si había alguna novedad, pero nada había ocurrido. Por la noche, caminé las calles de la ciudad pensando en mi madre joven volviendo también a casa, era el segundo día en Santiago del Estero y no tenía ya esperanzas, al día siguiente me levanté temprano y decidí comprar el pasaje de vuelta hasta Bolivia.

Compré mi tiquete a la Quiaca, ciudad fronteriza con Bolivia, para cruzar hasta Villazón.

Mi bus partía a las 9 de la noche entonces tuve tiempo de pasear y comer algo por ahí para terminar de agradecer por el viaje.

Al medio día, entré en un café internet para revisar los mails y encontré uno de mi hermana mayor con el asunto

urgente

donde decía: *no sé lo que has hecho, pero el tío Roberto Ovejero efectivamente vive allá, ayer llamó una señora desde las "Juntas" el pueblo de la mamá, que había escuchado el*

anuncio por la radio y que ciertamente el tío vive en esa dirección. La señora que nos llamó anotó en el piso de tierra con un palo el teléfono de la casa, nos llamó, dice que sigamos buscando, que éste es el teléfono del tío, buena suerte Paola.

Me puse muy ansiosa y con el dinero que era para el almuerzo decidí llamar por teléfono al número que me había mandado mi hermana, pero la llamada me mandaba directo a buzón de voz. Salí nuevamente a caminar por la calle Lastarria y tocar una a una las puertas de todas las casas para preguntar si alguien sabía algo. Ya mi maleta me aguardaba en el terminal de buses, tenía que tomar el transporte a las 9 de la noche, considerando esto sólo me quedaba hablar con todos los vecinos de la calle Lastarria: Soy Paola Oña Ovejero hija de Ana Ovejero, estoy buscando a la familia de mi madre, a mi tío el señor Roberto Ovejero, ésta es una foto de él.

Puerta por puerta por toda la calle.

Casi al final de la penúltima cuadra, pasadas las 7 de la noche, una señora me llamó con un pañuelo en la mano y me dijo: la calle Lastarria antes terminaba más abajo, esa avenida que ves allá es nueva, la hicieron hace menos de 20 años, quizás la persona que buscas viva unas 3 calles más allá, si ya caminaste 20 cuadras, sigue preguntando más abajo.

Crucé la avenida y un perro negro me quiso morder, me asusté muchísimo. El corazón se me salía, pero seguí preguntando. Y de pronto en la puerta de una casa está un señor sin camisa, con un bebe en los brazos: es gordo, grande y alto.

Le digo.

Buenas noches, soy Paola Oña Ovejero, hija de doña Ana Ovejero y estoy buscando a su hermano Roberto Ovejero.

Y me mira.

Y me dice.

¿Sos vos la que me anda buscando? Mañana iba a pasar por la radio a ver si me daban razón de ti ¿Cómo estás?

Y me invitó a entrar a su casa, conocí a su familia, conocí a mi primo, a su esposa, conocí a la nieta de mi tío, comimos pizza, el sacó el álbum de fotos, yo le mostré la foto suya que traía desde Bolivia, le conté cosas sobre mi mamá; no lo podía creer, había llegado a la ciudad sin una persona conocida y ahora me encontraba en la casa de mi tío comiendo pizza con personas desconocidas pero que compartían conmigo un lazo de parentesco.

Eran las 8 de la noche y yo tenía que partir, entonces le pedí a mi tío Roberto que por favor buscáramos una cabina telefónica para llamar a mi mamá con los pesos argentinos que me sobraban. En la cabina de teléfono llamé a casa y ella me contestó

¿Adivina quién está a mi lado?

Y le pasé el teléfono y los hermanos se pusieron a charlar dentro de esa caja de vidrio y yo miraba desde afuera imaginando lo que se decían y muchas risas muchos saludos, toda esa noche mi mamá recibió llamadas de sus hermanas y hermanos: desde Merlo, desde Buenos Aires, desde San Luís, San Juan.

9 de la noche y había 6 nuevos parientes despidiéndose de mi antes de subir al bus. Durante el viaje de regreso yo no dejaba de preguntarme que había pasado para que mi madre no volviera a buscar a su familia.”

Cuatro años después de este acontecimiento, mientras nos encontrábamos de vuelta a Bolivia luego de haber visitado finalmente a la familia de mi madre en Argentina, le pregunté a ella si los extrañaba, si sentía nostalgia de su tierra. Ella me dijo

ustedes
ahora.
son mi
patria.

Ana,

Muchas gracias.

Te dejo descansar



(Intento 2)

Posesión por las imágenes

Atlas. Cómo cargar con la montaña a cuestas

No se nadar.

La montaña: la he mirado a la cara. Arriba mis padres, abrazados uno al otro, cruzan una calle dejando atrás Vittorio. Sonríen. Son jóvenes. Sus manos (Img. 1).

Me ahogo en la montaña, así como en el mar.

La montaña es quien me mira, cada vez que la evoco, que la recuerdo (Img. 2). Es quien me estruja el alma. La llevo conmigo. Arriba mis padres y no sé cuántos años tendrán en la foto. Pienso en el tiempo: ¿cuánto tardo en salir del fondo del mar de mi pensamiento, como la experta apneísta que a veces me toca ser?

Baja el ritmo de mi corazón, mis pulmones se encogen, mis mamíferos músculos se contraen y mi propio cuerpo me cuida mientras vuelvo del inframundo, en este ascenso mi cuerpo me cuida. Pesca submarina a pulmón, siento un golpe directo en la cara con agua helada.

He visto la montaña y he visto el cenote también.

Catedrales góticas cavernas de agua dulce colores hipnóticos estalactitas afiladas puertas del inframundo. Ser cenote. Devenir Karst. Todo se transforma (Img. 3).

Debajo de mis padres, la montaña. Quisiera tener en mis manos el tiempo de mis padres y, mientras entiendo lo que este deseo precisa uso sus relojes, para visitarles cuando tenían la edad de la foto, edad que desconozco, hacer un viaje en el tiempo (Img. 4). Sus sonrisas, sus sonrisas me intrigan y precisan de mi imaginación para completar lo que la imagen atrapa, eso que atrapa y tanto me desconcierta. ¿qué será?

Abajo un nido, un centro donde todo se concentra (Img. 5). La montaña se deshíela y forma ríos que terminan en el mar, agua encapsulada en cavernas, serpientes barbadas abren sus fauces para manar aguas fecundas que llegan desde el inframundo.

El nido, la caverna, el hogar, el fondo del mar, la oscuridad, plegarias para la luz, no sé nadar, lo que mi cuerpo sabe, lo que intuye, Vittorio, la casa (Img. 6). ¿dónde queda mi casa? ¿dónde habito? ¿cómo habito mis territorios? ¿es mío este territorio?

He visto la montaña y he visto el cenote también. Nunca veré el fondo del mar.

Entonces me convierto en la montaña, es entonces que entro en meditación y comienzo el ascenso desde el inframundo, desde el fondo, sigo la luz y voy subiendo. Mi cuerpo sabe lo que hace y lo hace muy bien. Como los wayuu.

Como los relojes de mis padres con el tiempo congelado, el tiempo y su devenir espacio, devenir una *otra*.



Img. 1

Fotografía familiar B/N donde se muestra a mis padres cruzando una calle de Buenos Aires. No tengo referencia alguna sobre quien sacó la foto ni sobre el año.



Img. 2
Fotografía a color tomada por mí, desde la ventana de mi última morada en La Paz, Bolivia, en marzo de 2016. En la foto se vislumbra al fondo al Illimani, montaña guardiana de la ciudad en pleno atardecer. Fotografía hecha con la cámara del celular, se puede ver algunos barrios a diferentes distancias delante de una cadena montañosa menos pronunciada que el Apu protector.



Img. 3

Fotografía a color, recuerdo de una visita a diferentes cenotes aledaños a la ciudad de Mérida, en el Estado de Yucatán. En la foto se puede ver flotando el cuerpo de una de mis acompañantes en medio del cenote. Abril de 2017.



Img. 4
Untitled, registro de obra del artista británico Andy Goldsworthy, que utiliza lenguajes como el Land Art y el Site Specific para sus esculturas y fotografías.



Img. 5

Dos relojes de pulsera detenidos que pertenecieron a mis padres; el de la derecha fue un regalo de mi padre en 2014 (marca ORIENT) y el de la izquierda perteneció a mi madre (marca CITIZEN), cedido por mi hermana mayor en 2017. Ambos tienen malla metálica.



Img. 6

Montaje de imágenes de atlas personal, presentado en Seminario de Investigación II, 2018.

Es el momento de coser:
los tejidos, juntar los materiales unos
de la aguja, hacer un nudo
este desplazamiento no se

Es el momento de cocer: llegó la hora
y ponerlas a hervir, mezclar
futuros

Dar paso a lo que podría denominarse



llegó la hora de costurar, entrelazar
a otros a través del paso
en la punta de la mecha para que
desate.

de cocinar, elegir las hierbas
los ingredientes en la olla de los
gérmenes.

un gesto costural.



RETORNO PROVISIONAL AL CAOS CONOCIMIENTO POR POSESIÓN: SOBRE NINFAS Y BRUJAS

Chris Costner Sizemore (1927-2016) fue una mujer norteamericana diagnosticada clínicamente con desorden de personalidad múltiple, le reconocieron 3 personalidades predominantes: Eve White, Eve Black y Jane (ella incluso llegó a declarar que la habitaban al menos 22).

Encuentro el video de una entrevista de 1954 que le realiza su psiquiatra en ese entonces el Dr. Corbett H. Thigpen. Al terminar de ver este registro algo en mí que no entiendo del todo se ha movilizad: más allá de su condición clínica, para mí esa mujer ha encontrado otro tipo de comprensión de la vida, un conocimiento por posesión.

Para los griegos la posesión fue ante todo una forma primaria del conocimiento, nacida mucho antes que los filósofos que la nombran. Se puede hasta decir que la posesión empieza a ser nombrada cuando su soberanía está ya declinando. Por eso es curioso observar con qué seguridad estudiosos como Dodds afirman que Homero ignoraba la posesión. Pero la ignoraba simplemente porque estaba en todas partes. Toda la psicología homérica, de los hombres y de los dioses, esta admirable construcción que sólo la ingenuidad de los modernos ha podido juzgar rudimentaria, está atravesada de cabo a rabo por la posesión, si posesión es ante todo el reconocimiento de que nuestra vida mental está habitada por

potencias que la dominan y escapan a todo control, pero pueden tener nombres, formas y perfiles. Con estas potencias tenemos que ver en cada instante, son ellas las que nos transforman y en las que nosotros nos transformamos¹⁴.

Me pregunto por esas presencias que habitan a Chris Costner, cómo es que se activan en su cuerpo. Imagino que la vida se enciende en ella por la inmensa tristeza que siente, la rabia, la ira, el miedo: una ola repentina, una pulsión súbita la posee y causa en ella una metamorfosis después de la cual ella es otra, otras. Del video de la entrevista me interesa también el plano de la cámara que se propone: el psiquiatra se encuentra de espaldas a ella, sólo se le ve la mitad del hombro y al fondo en segundo plano la mujer analizada, como quien ocupa el lugar del observado, como quien podría tener un conocimiento menor.

Ese conocimiento por posesión ha sido atribuido, entre otros seres, a las ninfas, sosteniendo que la posesión suprema es la erótica: *la Manía erotiké*.

Cuenta Píndaro que la posesión erótica bajó al mundo del Olimpo bajo la forma de un objeto, una suerte de juguete enigmático, que algunos han aproximado al trompo, otros al diábolo. Era una rueda con 4 rayos, a la cual se unía el cuerpo de un pájaro, el torcecuello, conocido por sus brincos convulsos. Afrodita, “la diosa de los dardos más veloces”, continúa Píndaro, lo regaló a Jasón para que sedujera a Medea¹⁵

¹⁴ Calasso, Roberto. 2004. *La locura que viene de las ninfas y otros ensayos*. Editorial Sexto Piso. México. Págs. 30-31.

¹⁵ Calasso, pág. 32.

Este "pájaro delirante" como lo llama Calasso en el ensayo citado era una ninfa. Así como Telfusa, quien engañó a Apolo, el cual en venganza decidió tomar el conocimiento de ésta y nombrarlo como propio¹⁶. En este sentido, considero a las ninfas como guardianas de una sapiencia oracular, menospreciadas por confiar en un saber venido de la intuición, de la adivinación, de la brujería.

Esta relación entre Apolo y la ninfa, me trae a la mente la figura de la bruja Sycorax, madre de Calibán, personaje de de Shakespeare.

Sycorax es la matriarca de la isla en la cual naufraga Próspero, quien también es conocedor de las artes de la magia. Sycorax es un personaje invisible en la pieza, muere años antes de que la acción de la obra comience. Su hijo Calibán sería el heredero de esas tierras, sin embargo, le son arrebatadas por los desembarcados, los colonizadores¹⁷.

Sucede así con Sycorax, sucede así con la invisibilización de la que han sido objeto diversas mujeres mitológicas y reales, seres que encarnan la feminidad a consecuencia no sólo de su género sino también del conocimiento que poseen, sabiduría ancestral soterrada e inapreciable por un logocentrismo.

¹⁶ (...) *Apolo fue el primer invasor y usurpador de un saber que no le pertenecía, un saber líquido, fluido, al cual el dios le impondrá su metro.* Calasso, pág. 14.

¹⁷ *Esta isla es mía, por mi madre Sycorax y tú me la quitaste.* Shakespeare

Tomar este plano de la entrevista de Chris Costner Sizemore y abordarlo/replantearlo/cuestionarlo a manera de gesto vivo, se constituye para mí en una suerte de resistencia de la imagen para honrar a la ninfa, a la bruja o a las miles de ellas en mi propio cuerpo

e imaginar, por qué no, la fantástica posibilidad de una manada de brujas y ninfas deseantes de lo mismo.



Let us hear the various personalities speak. First is Eve White, demure, retiring, quiet and conventional in manner. Beneath her reserve, sadness and tension are discernible.



MULTIPLE PERSONALITY DISORDER: Real Psychiatric Interview with Eve White, Eve Black and Jane



▶ ⏪ 🔊 20:30 / 22:16





Let us now talk with Eve Black.
She gives the impression of a
reckless, fun-loving girl. Every
nuance of her voice, posture
and gesture suggests impish
merriment.



1:25 / 22:16





Capturas de pantalla (Youtube):

Multiple Personality Disorder: Real Psychiatric Interview with Eve White, Eve Black and Jane
(154,106 views)

Video consultado en diferentes ocasiones desde marzo de 2019 en el link:
<https://www.youtube.com/watch?v=-aBGYXbtUgU&t=29s>

MULTIPLE PERSONALITY DISORDER: Real Psychiatric Interview with Eve White, Eve Black and Jane





Tika Michel y Paulina Oña. Foto Sebastián Silva.
Muestra final de 4to semestre Laboratorio de Investigación IV, salón 209
Maestría Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas. Mayo 2019.



MONTANEA

IGN



EA

SULPHURICA

LA BRUJA

15

21

39

8

61

17





Nombre: Paola Andrea Oña Ovejero

Nacionalidad: boliviana

Cédula de extranjería: 720406 Colombia

Ocupación: Bruja

Fecha de renacimiento: 30 de mayo de 2017

Última desaparición: hoy, al atardecer



Una boca monstruosamente abierta que revela los adentros de un cuerpo vulnerable, imitando a las Erinias, simulando la furia de alguna ninfa. Un grito mudo, una mueca liberadora en el acto de posesión. Gesto antes de una nueva voz.

Paulina Oña. Foto Sofía Mejía. Muestra de gesto escénico para Laboratorio de investigación IV. Intento de unión de materiales de Paulina Oña y Tika Michel, realizado en Mapa Teatro, Laboratorio de Artistas. Abril 2019.



AUTOFICCIÓN RITUAL

Si trato de recordar, me invento. Soy un ser ficticio... Una vida a falta de poder retenerla, podemos reinventarla.

– Serge Doubrovsky

La ficción ha formado parte sustancial de mi vida: mi segundo oficio es la actuación.

Mi ser actriz me ha configurado hace ya varios años, desde distintas aproximaciones y lenguajes de esta labor. Mi crisis con la representación ha venido de la mano de mis preguntas acerca de la escena. Ficciónar también se ha establecido en mi práctica a partir de la escritura dramática: he encontrado en ambas maneras, además de la realización de vestuario, mi esfera de reflexión sobre el acontecimiento teatral.

Ficciónar también me ofrece un aire necesario en mi status como migrante, ficciónar conmigo misma para intentar conectarme con el nuevo territorio, relacionarme con las nuevas personas que formarán parte de mi entorno sin que pese una anterior historia personal.

Autoficción: puedo ser una otra:

¿quién soy?

¿quiénes soy?

La expatriada

La bruja

La manchada

La madre

La autoficción también se aplica en casos de violencia o abuso a menores de edad, ya que abre la posibilidad para la víctima de hablar de lo ocurrido de una manera distante, revelar la verdad sin los prejuicios inherentes a estos temas.

Autoficción para lograr nombrarse, autoficción en la escena, como reflexiona el dramaturgo uruguayo Sergio Blanco:

La autoficción desde el momento que hurga y examina el pasado, la memoria y sobre todo la infancia –en donde tantas cosas nos fundan como individuos, Sartre afirmaba “la infancia decide”–, trabaja también con el tiempo y su relatividad. Para la autoficción el pasado está tan abierto como el futuro, es decir que es tan

misterioso e incierto como el porvenir. En mis autoficciones el pasado aparece como un territorio que no termino nunca de nombrar, y eso es justamente lo que me permite manipularlo y maniobrarlo a mi voluntad. El tiempo pretérito es tan incierto como el futuro: mis autoficciones en lugar de predecir el futuro, proponen pre-decir el pasado¹⁹.

Considero que la autoficción, además de su cercanía a la muerte iniciática, tiene una dimensión muy próxima a la costura: unir un material con otro, hilvanar las narraciones, proponer diferentes densidades de los elementos que la componen a fin de lograr una textura graduable, que se ciña a la figura que la porte. Autoficción como modo de producción de relatos, como fuente inagotable de prudente modificación de estados. Imaginar la autoficción como procedimiento ritual para provocar nuevas formas.

Designar ritos de iniciación a partir de modificaciones a la propia historia personal, aludir rituales conocidos dentro del contexto propio para replantearlos y

de esta manera pretender hablar con propia voz sobre aquello de lo que aún no somos capaces.

Suerte de balbuceos.

Los ejercicios a continuación obedecen a estos deseos.

¹⁸ Entrevista a Sergio Blanco "La ingeniería del yo", consultada el 16 de marzo de 2019 a través del link: <https://wp.nyu.edu/gsas-revistatemporales/la-autoficcion-una-ingenieria-del-yo/>



EJERCICIOS DE AUTOFICCIÓN

(Ejercicio 1)

Breve retrato de mí misma

Soy la quinta de siete hijos, nací en Bolivia después de la migración que hicieron mis padres con mis hermanos mayores desde Buenos Aires-Argentina, comenzaban los procesos de dictadura en América del Sur. Soy abogada de profesión, gracias a mi esfuerzo y al esfuerzo de mis padres, ambos trabajadores independientes incansables (mi madre era costurera, como ya he dicho, mi padre es plomero retirado, tiene 75 años), graduada de una Universidad pública en Sucre, ciudad donde nací y viví hasta los 26 años. Tengo una profesión que nunca llegué a ejercer, pero que me posibilitó cursar la maestría que ahora me encuentro estudiando. Vuelvo a la Academia después de 10 años. Después de terminar mis estudios de Pregrado, me uní a la comunidad del Teatro de los Andes, grupo que vive, crea y trabaja en un pueblo llamado Yotala, a escasos kilómetros de Sucre. Y así comencé mi formación dentro de las artes escénicas, proceso que continuó nutriendo experiencia tras experiencia.

Ahora vivo en Bogotá, habito y comparto con personas dentro de una red de afectos que se constituye como un espacio de resistencia.

Decidí migrar, porque necesitaba un nuevo y desconocido lugar para continuar pensando mi práctica artística y porque quería estudiar. Tengo una relación con Gamber, mi animal

de compañía, un gato negro con quien contemplo desde la ventana la verde montaña, cuando todo está demasiado apresurado en la ciudad.

(Ejercicio 1.1)**Breve retrato de mí misma**

Soy la mayor de siete hijos, nací en Argentina antes de la migración que hicieron mis padres con mis hermanos mayores desde Buenos Aires a Bolivia, comenzaban los procesos de dictadura en América del Sur. Soy siquiatra de profesión, gracias a mi esfuerzo y al esfuerzo de mis padres, ambos trabajadores independientes incansables (mi madre es costurera, mi padre es plomero retirado). Tengo una profesión que me permitió conocer a mi primer esposo mientras trabajaba en el Instituto Psiquiátrico de Sucre.

Ahora vivo en Canadá, habito y comparto con personas dentro de una red de afectos que se constituye como un espacio de resistencia.

Decidí migrar, porque necesitaba un nuevo y desconocido lugar para continuar investigando mi práctica clínica y porque quería alejarme de mi familia. Tengo una relación abierta con Ana, mi actual compañera, con quien comparto la hora de la siesta, cuando todo está demasiado apresurado en la ciudad.

(Ejercicio 1.2)**Breve retrato de mí misma**

Soy la menor de dos hijos, nací en Colombia justo antes del llamado Bogotazo. Soy curandera de oficio, como lo fue mi madre y mi abuela, mis padres fueron trabajadores incansables (ambos muertos por la violencia). Tengo una intuición profunda que me posibilita conocer a mis pacientes y solicitantes incluso antes de dirigirles la palabra.

Ahora vivo en la Sierra, habito y comparto con personas dentro de una red de afectos que se constituye como un espacio de resistencia.

Decidí migrar, porque necesitaba un nuevo y desconocido lugar para continuar ayudando sobre todo a las mujeres y porque quería parir fuera de este sistema de salud con el cual no comparto su visión. Tengo una relación poderosa con la montaña, a quien contemplo desde mi ventana, a quien venero y solicito protección para mis familiares que aún viven en la ciudad.



(Ejercicio 2)

La cripta desenterrada. Cartas para pre-decir el pasado

Bogotá 2017.

Querida Paulina:

Te saludo desde aquí, desde el 2017, desde esta ciudad que estos días se puso fría, espero que aún sigas viviendo allá / allá.

Me animo a escribirte, aunque te confieso que hubiera preferido mil veces que fueras tú la que mande una carta del futuro. Para saludarme. Para decirme que todo anda de maravilla. Para calmar mi ansiedad. Quizás es por eso que me animo a escribirte. Quizás el motivo trasciende el hecho de poder hacerte recuerdo cómo te encontrabas, cómo me encuentro ahora. Yo estoy bien.

A la ciudad, como seguro recuerdas, aún no la he callejeado como quisiera, aún no reconozco la avenida 26 de la 39, aún no he salido de mi perímetro conocido. ¿En el 2019? ¿ya? dime por favor que sí. De todas maneras, no pierdo esperanzas y he decidido darte tiempo a este deseo de perderte. darle

Si, alguna vez durante este año he llegado a perder las esperanzas pero he encontrado apoyo en los nuevos amigos que estoy haciendo (espero que los hayas conservado hasta allá porque son divinos) a ti:

¿Cómo te trata la nostalgia?

¿Cómo te va con la comida?

¿Logaste arreglar la máquina de cosas?

¿Llamas más seguido a casa, a nuestro papá?

¿Él sigue vivo?

Dime por favor que ya fuiste al Petronio, dime que hiciste un semestre en Baranquilla. Dime por favor que ya fuimos a la playa.

¿Encontraste el amor?

No. Mejor no me respondes a esta pregunta.

Puedo entender quizás ahora uno de los motivos para escribiste: la maldita incertidumbre.

El famoso miedo al vacío. El 2019, ¿le seguimos teniendo tanto miedo?

La incertidumbre de no saber qué pasará el siguiente mes, si podré pagar el siguiente

Semestre. y el siguiente. El no saber dársele
voy a vivir. Si Camber, nuestro gato (sigue siendo
nuestro gato, ¿verdad?) ya vive conmigo. Si...
Si tan sólo si...



y es después de estos pensamientos que me
fue volver a aprender a respirar,
respirar profundo, una y otra vez, así como
estos días que estoy aprendiendo a leer otra vez.

Aprender a respirar

Contemplar

Este instante

ahora

El tiempo ya no es el mismo para mí
y estoy bien. Contemplar esta ciudad que se
abre abismadora ante mis ojos, ante todo mi
cuerpo. a ver qué pasa.

Para nuestros ancestros el futuro no existe porque

se encuentran detrás de nosotros, no existe el porvenir.
De todas maneras espero que logre encontrar estas palabras
allá en el 2019, como si desentieran una cripta
olvidada.

Te abrazo Paulina, con uno de esos abrazos
que tanto nos gusta recibir y deseo que estas hojas
del cuaderno de apuntes suspendan cualquier
imposibilidad de que las veas a leer el
2019 (¡qué nervios!)

Te quiere como nadie

Paulina en el 2017

"Pero los problemas no se resuelven, se viven. Y la
vida es lenta. El proceder hacia el futuro
no tiene solución de continuidad..."

[su] el futuro está en su ansia de futuro.

Y su ansia es una gran paciencia"

Pier Paolo Passolini



(Ejercicio 3)

Tentativa de acercamiento a la manada

Antes de continuar, me dejo caer en un primer intento de nombrar a mi manada y utilizaré ciertos parámetros encontrados en el *Tratado de Paracelso* (alquimista, médico, invocador de muertos, astrólogo, cantador de salmos, f[r]icciónador de realidades) llamado *Tratado de las Ninfas, Silfos, Pigmeos, Salamandras y otros seres*¹⁹ y conceptos provocadores de Suely Rolnik y Peter Pal Pelbart que me han acompañado estos últimos años.

Esta peculiar manada está constituida por seres ligeros como los espíritus y a la vez concretos como los humanos. No se nos ve con frecuencia sino sólo a través de un estado de somnolencia, una suerte de duermevela extendida en el tiempo. En mi manada hay criaturas juiciosas y prudentes, así como delirantes y disparatadas: procedemos a partir de nuestros instintos vitales para relacionarnos de manera íntegra con las demás criaturas.

Nuestra naturaleza silvestre nos reúne a menudo frente al fuego para compartir miradas de complicidad. En las ciudades nos han confundido muchas veces con habitantes de calle, vagabundos. Imagino que esto ocurre quizás porque los humanos no alcanzan a percibir nuestra potente necesidad de nomadismo, nuestra gran capacidad para desplazarnos

¹⁹ Bombast von Hohenheim, Theophrastus (Paracelso). *Tratado de los seres*, consultado el 23 de marzo de 2019 a través del link <https://es.slideshare.net/FernandaChecchinato/tratadodelosseres-de-paracelso>

dejando atrás nuestras antiguas creencias, nuestros antiguos territorios, nuestras antiguas familias; la impermanencia como herencia es un rasgo esencial dentro de nuestra manada.

El lugar donde habitamos es el caos, donde procuramos siempre *estar a la altura de nuestras debilidades*²⁰; aunque la mayoría de las veces no seamos capaces,

**en la manada nos ayudamos entre nosotros dándonos
baños de azufre y agua florida para resistir a la crisis, así
escuchamos con más atención los afectos que nos habitan.**

En la manada designamos a nuestros líderes como lo hacen las abejas, como lo hacen las bestias salvajes quienes escogen a su guía cuando les toca desplazarse para habitar un siguiente caos.

Cuando nuestra manada se desplaza junta, preferimos movernos como cardumen o bandada y bailar, siempre bailar mientras nos movilizamos. Cuando la manada está dispersa sabemos reconocer el camino de vuelta, en el territorio que habitamos sólo quedan marcos donde antes se sujetaban las puertas: volver para la manada es recordar y recordar es sentir el tiempo. La conexión entre nosotros tiene que ver con los rituales que compartimos, estamos conectados por nuestro saber del cuerpo, por nuestros nudos en la garganta²¹.

²⁰ En 2015 dentro de la programación de Experimenta/Sur, asisto a la Conferencia "Cuerpo y Biopolítica" a cargo de Peter Pal Pelbart, aparece por primera vez en mis oídos la provocación: *¿Cómo tener la fuerza de estar a la altura de la propia debilidad?* Dicha provocación no ha dejado de resonar en mí desde entonces. Este concepto puso en crisis mi concepción de fortaleza, de lo que se espera de mí, la visión que el otro tiene respecto a mi estado dentro de esta sociedad, puso en crisis la manera de presentarme ante la experiencia y me ha brindado la posibilidad de continuar mi práctica artística y de vida desde un lugar vulnerable, incierto, donde mi cuerpo sea afectado por las fuerzas del mundo.

Nuestra manada no tiene un credo que nos una, pero sí sentimos fe:

creemos y nuestra sabiduría es más parecida a la sabiduría de los animales.

No utilizamos solamente la palabra de los humanos para comunicarnos, hemos desplegado varias otras maneras de lenguaje, invocar, por ejemplo.

Somos cercanos a las ninfas porque procuramos un conocimiento por posesión, somos cercanos a los vulcanos y salamandras porque nos gusta estar cerca de las viejas y las brujas, nos parecemos a los silfos porque vivimos del aire y nos ahogamos en el agua. Nuestra descendencia no sólo se da por el acto sexual entre un ser masculino y un ser femenino, sino también a través de otras ceremonias para encarnar la vida.

21. Ambos conceptos son reflexiones de Suely Rolnik, una cómplice/referente que me ha estado hablando a la oreja los últimos años, el primero, acerca del saber del cuerpo, aparece en el Laboratorio «Pensar desde el saber del cuerpo. Una política para desplazarse del inconsciente colonial» que propone dentro de Experimenta/Sur 2015 en el mes de septiembre, con el cual reflexiona sobre la vibratibilidad del cuerpo y las posibles maneras de des-anestesiarlo de los modos de producción propios del capitalismo a través de una escucha atenta de nuestras propias poéticas. Este laboratorio propuso también una serie de provocaciones para estimular el devenir de nuestras prácticas artísticas hacia una ética acorde a la vida, haciendo caso a nuestra propia pulsión vital.

El segundo concepto es desplegado en el seminario “El inconsciente colonial-capitalístico. Notas para liberar la vida de su abuso”, dictado en la Universidad Nacional de Colombia en mayo de 2018. Esta reflexión gira en torno al término guaraní para designar la garganta: “*ahy’o*” o “*é’e raity*” que significa literalmente “nido de palabras-alma”. En la garganta habitarán entonces los gérmenes de mundo, embriones de palabras emergerán de este nido después de una fecundación que cuenta con su propio tiempo de germinación y que precisa de un cierto cuidado. En este sentido, las palabras tienen alma, el alma de los mundos actuales o de los mundos en germen que nos habitan.

Que las palabras tengan alma y el alma encuentre sus palabras es tan fundamental para ellos (los guaraníes) que consideran que la enfermedad, bien sea orgánica o mental, viene cuando éstas se separan produciendo nudos, apunta Suely Rolnik.



RITOS DE PASO PARA TRABAJAR SOBRE LA HUELLA²²

(1)

Limpia con azufre

Manizales, 17 de octubre de 2018

Una vez
un chamán me dijo que mi familia estaba unida por el dolor.
Que nuestra manera de permanecer juntos era resistir el dolor: juntos.
Cuando mi madre entró en coma hace 4 años, nosotros (mi familia) fuimos uno solo colaborándonos, ayudándonos, cocinando, aguantando(nos).
Ayer me bañé en aguas de azufre para limpiar y neutralizar.
Hoy me duele el ovario derecho, un dolor más para aguantar.
Aguantar, neutralizar, ayudando.
Caminar puede ser una manera de disminuir la presión ovárica que siento.

²² Las experiencias emocionales condicionan desde el inicio de la vida y a lo largo de la primera infancia el desarrollo y la maduración de la personalidad. Esta tempranísima influencia de los factores emocionales sólo parece posible si se acepta que las experiencias antes del lenguaje quedan grabadas o imprimen una huella en la mentalidad de quien las vive, una huella que influye y condiciona, una huella que carga con el pasado, que se proyecta en el presente. La huella, vista desde su concepción psicoanalítica busca sus maneras de ser trabajada, revisitada, sanada.

Nunca seré madre.

Hoy, en las faldas de un nevado, a 3500 metros sobre

bajo el nivel del

mar.

El mar.

Miro las montañas reventando en azufre e imagino que detrás de ellas está el mar.

(2)

Limpia con Aguaflorida

Vómito de ballena que pasada por agua salada y golpe de olas marinas se convierte en ámbar, generosas propiedades tiene el ámbar para fijar ajenas fragancias por más tiempo. El ámbar y su capacidad para convivir con otras fragancias y hacerlas perdurar. Se une al almizcle: el ciervo almizclero produce en su cuerpo esta suerte de resina, grasa supurada.

El macho la engendra en su vientre, dentro de una glándula.

Almizcle de olor profundo y animal, mi olor potencial.

Almizcle, ámbar y benjuí. Tres componentes que generan la fragancia característica del Aguaflorida: se la utiliza en limpias, para preparar amuletos, cargar el altar, consagrar herramientas: sólo basta rociarla encima deseando con inmensa confianza lo que se desea obtener.

(3)

Umata chinkachispa chuqchata chinkachincheq/**Perder la cabeza perdiendo cabellos****(Un replanteamiento al *Uma rutucu*²³)**

Este ritual se perpetra en tiempo de migraciones. El solicitante deberá ir juntando el cabello que vaya perdiendo durante el lavado semanal y recolectándolo en una caja de madera o una bolsa de tela hasta que considere que es suficiente. Se aconseja tomar una fotografía de cada enmarañamiento para que la imagen que surja pueda ser interpretada como las cartas del tarot, como en la lectura de las hojas de coca a fin de conocer el estado del cuerpo del solicitante. Cuando la colecta de cabellos perdidos haya llegado a la suficiente cantidad,

se ofrendará al fuego en ceremonia nocturna para luego enterrar las cenizas en tierra donde crezcan árboles.

²³ En las culturas aymara y quechua el cabello es considerado sagrado, exceptuando el primer cabello de la criatura, por esta razón es cortado en un ritual llamado Uma Rutucu. El Uma Rutucu es una ceremonia que se realiza cuando el infante cumple entre 3 a 5 años. Éste es el primer corte de cabello que reciben desde el nacimiento hasta el día de la rutucha. Durante este periodo el cabello no es peinado, ni lavado a profundidad. La acción de cortar el cabello se denomina Kicachar (corte de cabellos enmarañados por los cuales los invitados ofrecen dinero a cambio), que significa también florecer. Algunos progenitores guardan este primer mechón para luego tomarlo en infusiones, porque estiman tiene propiedades medicinales. En el pasado esta ceremonia se hacía para evitar que los infantes se convirtieran en demonios. Una vez que se termina de cortar, se cuenta el dinero regalado para luego ser guardado por los padrinos de rutucha en un tejido que se dobla con mucho cuidado, este cabello deberá ser guardado en las vigas del techo de la casa.

(4)

Plegarias para la luz

1.

Bienaventurada luz
Reina de toda oscuridad
Ante ti dispongo mi fe y mi esperanza.
Acudo suplicante
solicitando de tu gracia
la paz que no logro procurarme.
No me abandones, no me dejes en soledad.
Haz que este cuerpo llagado de amores,
Pueda alcanzar aquello que tanto necesita.

2.

Divina luz que me atraviesas
mi bien, mi amada, mi auxilio.
Ten consideración por este ser
rendido ante tus posibilidades.
Tú que todo lo entregas,
día a día, cada día.
Tú que estás presente

en todas las naturalezas posibles, jamás te escondas
y muéstrate sutil ante aquellos cuerpos
que te reciben con agrado y humildad.
Desvanece la desesperación y la angustia
de quienes prefieren poner el dedo
para no ver.

Nunca me faltes te lo suplico.

Dame Bendita Luz, la capacidad de producir signos.

Dígnate recorrerme
cuerpo luminoso,
natural destello que revelas
mi oscura luz

3.

Sabiendo los prodigios que obras
en favor de los que a ti acuden,
me presento ante ti suplicante
para solicitar tu poderosa ayuda en esto que tanto necesito:

(pedir con inmensa confianza lo que se quiere obtener)

¡Oh! Luz

Donante de vida

Te entrego

La mía

(5)

Quema de ofrendas

El fuego que todo lo transforma siempre ha sido leal compañero en el ritual. Invoco al Fuego como invoco a La Luz. Ígneo. Se queman animales, se queman sus cuerpos, se quema el incienso, tus cartas, mis cabellos, la ropa, me queman las palabras cuando las pronuncio sin temor, las queman vivas a ellas. Las chispas bailarinas, sin pausa, con tiempo, mucho tiempo, el necesario para carbonizar aquello que se ofrece, ofrendas para la diosa.

Me quemo mientras espero que te presentes ante mí, mientras abro la boca desmesuradamente y siento mis adentros arder como heridas abiertas.

Y huelo el humo que produce esta ofrenda: si se ha quemado toda es buen augurio.

Yo me ofrendo ante ti, Gran Madre, ante ti: madre que me habitas. Déjate ver.

**Ofrenda de primeros cabellos,
de aromas del Asia, de oraciones fervorosas,
yo pregunto**

¿cómo recupero su presencia?

(silencio)

Entonces aparece

La invocación



**POSTALES AL INFRAMUNDO.
COMO ES ARRIBA ES ABAJO**



**HACIA ARRIBA
HACIA ABAJO**

BOGOTÁ 2017

Anita:

Aquí las montañas son
verdes.

Aquí la gente también cree
que la única posibilidad
es hacia arriba.

Encuentre un santuario, de
todos maneras.

Besos.

P.D. Aún no se bien dónde estoy

Ana Ovejero

calle Kantuta 127

Barrío San Matías

Sucre - Bolívar

mamá:

Esta postal que fue un primer ejercicio de hace 2 años, no contiene realmente lo que quise/quiero decirte. Quizás estar invocando tu presencia durante todo este último tiempo, tiene que ver por sobre todas las cosas con una invocación a mí misma, para poder hablar-te como nunca pude, incluso cuando aún estabas en este mundo.

Es ahora que te siento más cercana.

Quiero decirte que estoy muy bien, que siempre estuve muy bien. Que nada de lo que hubiera pasado antes, incluso antes de haber olvidado mis primeros años, incluso en ese tiempo, me ha marcado de mala manera. No hay ya nada que perdonar, hasta yo misma me he perdonado,

he sanado.

No dejes de aparecer por el barrio, no dejes de acompañarme en mis viajes, acompañarme mientras escucho los tangos del domingo, no dejes de invocar con tu presencia a la madre que me habita y que me posibilita imaginar todos los mundos posibles donde vivir junto con quienes son parte de lo que yo llamo mi manada.

Tú, presencia generatriz de júbilo, no dejes de habitarme y hablar a través mío siempre.

Que donde te encuentres te sea todo leve, te sea todo blando.

Hoy y siempre un homenaje para ti: desde mi intuición, desde mi oficio, desde mis prácticas vitales.

Te ama,

Tu hija

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Eliade, Mircea. 2008. *Muerte e iniciaciones místicas*. Terramar ediciones, La Plata.
- Deleuze, Gilles. 2002. Francis Bacon. *Lógica de la sensación*. Arena libros, Madrid.
- Calasso, Roberto. 2004. *La locura que viene de las ninfas y otros ensayos*. Editorial Sexto Piso, México.
- Larrosa, Victoria. 2017. *Curandería: escucha clínica, performática y gualichera*. Hekht libros, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Agamben, Giorgio. 2010. *Ninfas*. Editorial Pre-textos. Valencia.
- Díaz Sánchez, Pilar. 2007. *El trabajo en la confección-textil: un oficio de mujeres*. *Espacio, Tiempo y Forma, Revista del Departamento de Historia Contemporánea*. Universidad Autónoma de Madrid. Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia, t. 19., págs. 371-392.
- Martínez Carreño, Aída. 1995. *La prisión del vestido: Aspectos sociales del traje en América*. Planeta Colombiana Editorial, Santa Fe de Bogotá, D.C.

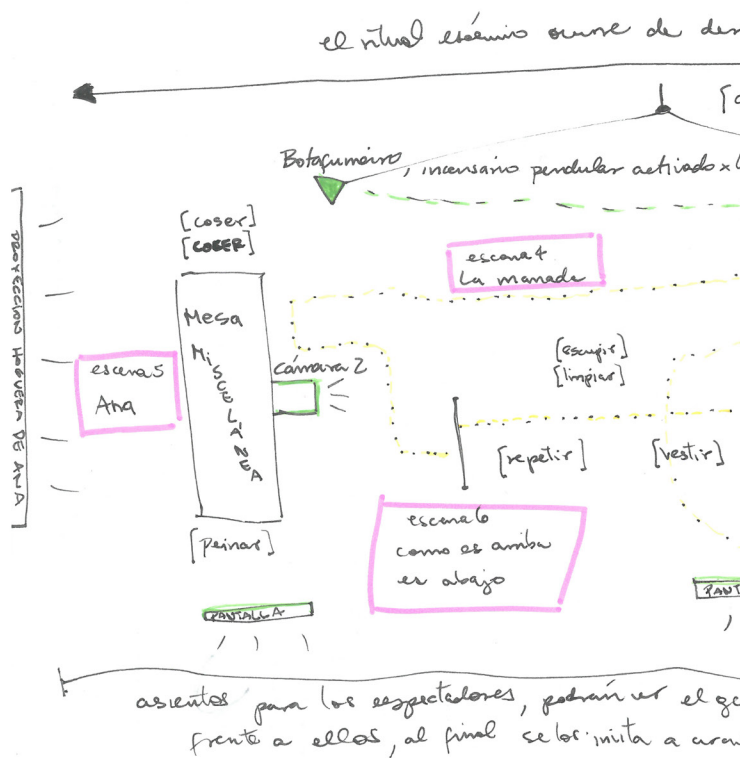
REFERENCIAS WEB

- <https://wp.nyu.edu/gsas-revistatemporales/la-autoficcion-una-ingenieria-del-yo/>
Entrevista a Sergio Blanco "La ingeniería del yo", consultada el 16 de marzo de 2019.
- (<https://livestream.com/museo-reina-sofia/events/8623607/videos/189427574?t=1554136835454&fbclid=IwAR3T4csTcyAxSL3RTVdnBEtanzA7O7ZOTQUr1E82e9IJ2gqyBFEEjnEfRBw>)
Conferencia de Suely Rolnik, Suely. Insurgencias macro y micro políticas: diferencias y entrelazamientos de 1 de abril de 2019 en el Museo Reina Sofía.
- <https://es.slideshare.net/FernandaChecchinato/tratadodelosseres-de-paracelso>
Bombast von Hohenheim, Theophrastus (Paracelso). *Tratado de los seres*, consultado el 23 de marzo de 2019.

REFERENCIAS FILMOGRÁFICAS

- Fehér, G., von Vietinghoff, J., Waldburger, R. (Productores) y Tarr, B. (Director). (1994) *Sátántangó*. Hungría: Mozgóképek Innovációs Társulás és Alapítvány - Von Vietinghoff Filmproduktion - Vega Film.
- Meckas, J. (Productor) y Meckas, J. (Director). (2000). *As I Was Moving Ahead Occasionally I Saw Brief Glimpses of Beauty*. Estados Unidos.
- Kiarostami, A., Hamideh Razavi, H. (Productores) y Kiarostami, A. (Director). (2008) *Shirin*. Irán: Abbas Kiarostami Productions.
- Reyre, M. (Productora) y Zulawski, A. (Director). (1981) *Possession*. Francia y Alemania Occidental: Gaumont Film Company.

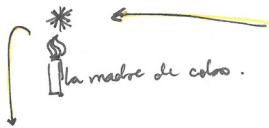
BOCETO DEL GESTO ESCÉNICO



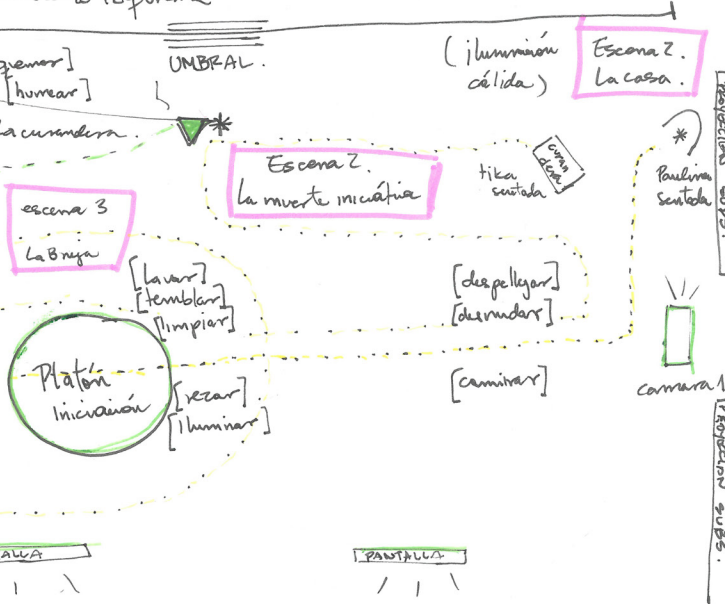


Prologo. Escena 1.

La madre de coloso recibe al pibitico
abre el portal.



señala a izquierda



esto desde sus lugares o através de pantallas
bar x el espacio

